

LOLOMOTION

SINDICAL PÁGS. 6 y 7

530.000 EMPRESAS
HAN RECURRIDO AL ERTE
POR FUERZA MAYOR

DOSIER PÁGS. 11-13

EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO
ANTE LA EMERGENCIA CLIMÁTICA
Y EL COLAPSO CIVILIZATORIO

GLOBAL PÁGS. 26-27

EL SECTOR TEXTIL EN SRI
LANKA, MÁS AMENAZADO
PERO MÁS ORGANIZADO

MEMORIA PÁGS. 28-29

«MEMORIA Y
REVOLUCIÓN ESPAÑOLA»
Por J.L. Gutiérrez Molina

Pandemia, ecología y sindicalismo

MIGUEL GARCÍA | SECRETARIA GENERAL DE LA CNT

DEBEMOS TOMAR LA INICIATIVA, Y URGENTEMENTE, PORQUE SI ESPERAMOS QUE LO HAGAN LOS EMPRESARIOS O POLÍTICOS, ESTAREMOS CONDENADOS, LOS MÁS DESFAVORECIDOS, A SUFRIR LAS CONSECUENCIAS DE LA CONTAMINACIÓN Y LA ESCASEZ DE RECURSOS

La pandemia que hemos sufrido durante estos últimos meses, causada por un virus, ha demostrado la fragilidad del sistema en el que vivimos, basado completamente en la economía.

La pandemia nos paralizó, En un instante, toda la seguridad que esta sociedad sentía desapareció. Esa falsa seguridad que nos venden, hemos podido descubrir por unos meses, lo frágil que es y que somos.

Deberíamos haber aprendido durante esta pandemia cómo estamos tratando al medio ambiente, a qué nivel estamos destruyendo este planeta. En este país hemos parado unos meses la producción, aunque de manera total solo un mes, suficiente para darnos cuenta del nivel de contaminación que generamos, y el daño que esta forma económica está haciendo al planeta y, por ende, a nosotros.

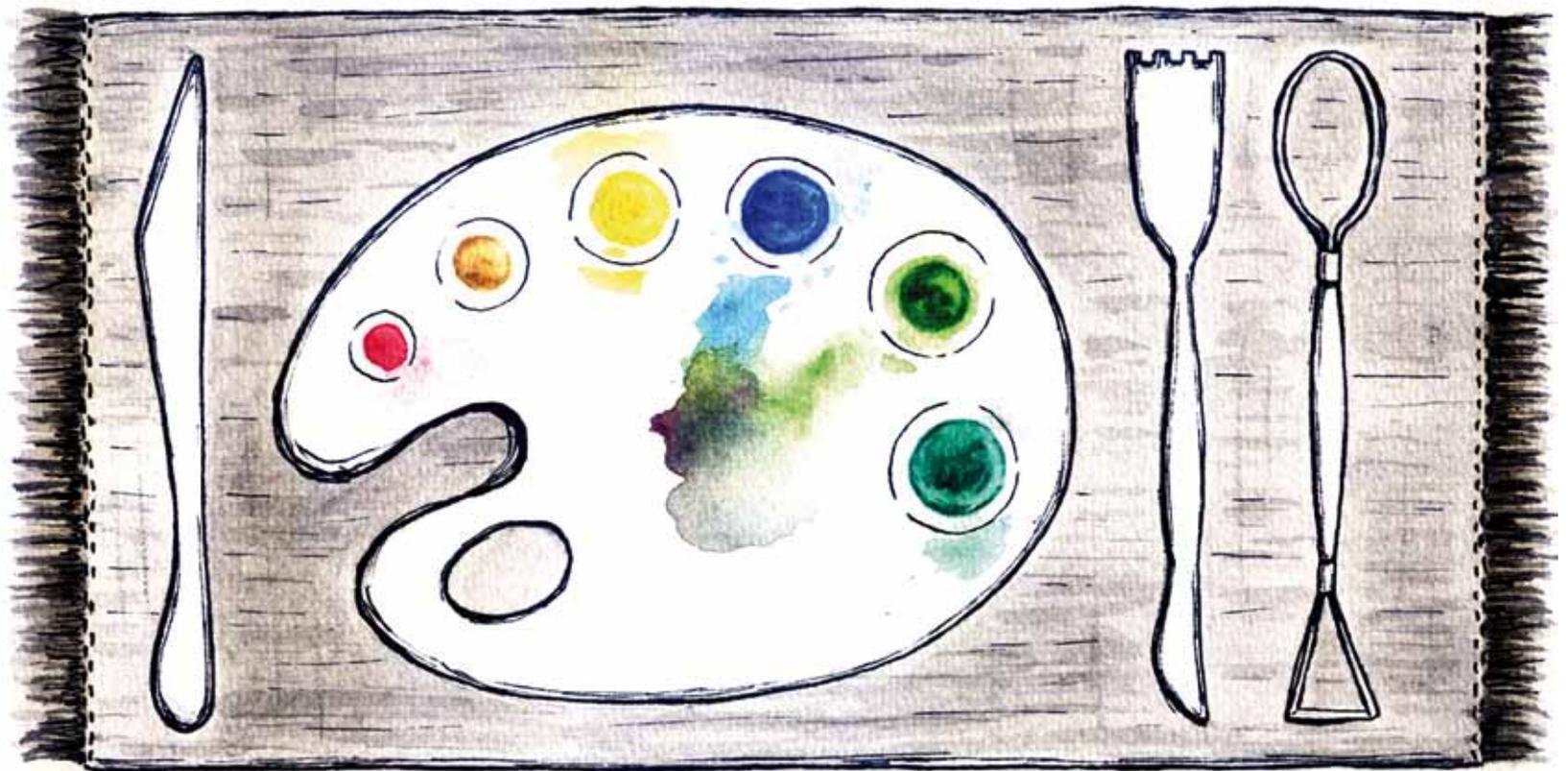
No es posible seguir produciendo de esta manera. Algunos creen que la técnica avanzará lo suficiente para salvarnos, pero lo cierto es que hasta ahora se investiga y se produce solo aquello que genera beneficios económicos. No tiene apenas cabida en la investigación lo que es ecológicamente sostenible, que genera beneficios para la humanidad, y si lo unimos a la vergonzosa realidad de la inversión en I+D de este país, poco futuro.

Aunque en los medios y la administración pública, tienen su esperanza en los empresarios, "los emprendedores" que eliminarán la contaminación, lo cierto es que son los causantes de gran parte del problema, los cuales llevan años sin realmente hacer nada, debido a los grandes beneficios que con el sistema económico actual obtienen. Por ello, no piensan en cambiarlo.

El movimiento sindical, en su momento, fue quien dio respuesta a las necesidades de la sociedad, como la jubilación, el pago de una baja por enfermedad o accidente, etc. Necesidades a las que la patronal y el estado en un principio no aceptaban, y hoy día algunos intentan eliminarlas. Somos nosotras, las personas de CNT, quienes debemos tomar la iniciativa por conseguir un cambio en la producción de la sociedad. Debemos ser el movimiento anarcosindical quien debe pensar, desarrollar y trabajar para conseguir unos medios de producción respetuosos con el medio ambiente, sostenibles y viables, capaces de cubrir las necesidades de la humanidad.

Debemos tomar la iniciativa, y urgentemente, porque si esperamos que lo hagan los empresarios o políticos, estaremos condenados, los más desfavorecidos, a sufrir las consecuencias de la contaminación y la escasez de recursos.





LaRara

Arte: profesionalización o precariedad

POR IÑIGO VARONA SÁNCHEZ
BILBAO

En estos días de cuarentena una comunidad artística o cultural aletargada, parece haberse removido tras la declaración del Ministro de Cultura y Deporte, José Manuel Rodríguez Uribes, en pleno estado de alarma.

La controversia saltó por la ausencia de medidas concretas para el sector cultural y artístico. Este hecho provocó una oleada de quejas por parte de profesionales del sector, una de las más mediáticas fue el apagón cultural de dos días, en redes sociales o plataformas digitales. Dejando de lado la valoración de estas acciones, lo interesante es la posibilidad de canalizar y organizar el desencanto del sector cultural, más en concreto el vinculado a las artes plásticas, altamente precarizado, atomizado, autoexplotado y desorganizado.

Otras profesionales del sector más vinculadas al espectáculo (cine, teatro, publicidad, televisión) sí están organizadas y luchan por un estatuto de trabajadores justo. En diciembre de 2018, se aprobó el

Estatuto de Artistas, Real Decreto 26/2018, cuyas medidas además de ser insuficientes, están orientadas al mundo del cine y de los espectáculos dejando de nuevo fuera a muchas trabajadoras culturales, en especial a las artistas plásticas. La falta de un convenio propio o de un régimen especial de cotización, conlleva a que muchas de las artistas trabajen sin darse de alta en la seguridad social, careciendo de prestaciones de jubilación, desempleo...

La supervivencia de este sector en el estado es principalmente mediante becas y subvenciones para la producción o investigación en las artes plásticas, en muchas ocasiones la remuneración es muy baja o inexistente o bien directamente en formato bolsa de viaje o pago de materiales. La profesionalización del sector que tantas veces se debate, pasa por reconocer la relación de producción entre la trabajadora y el beneficiario del servicio, es decir que se reconozca como una relación laboral, que exista un contrato, no como un premio, beca, subvención...

Estos formatos utilizados tanto por instituciones públicas como privadas se muestra como un acto de filantropía, que de ninguna manera reconoce o dignifica al sector. Debido a la crisis del Covid-19 muchas se han visto paralizadas, lo que no hace más que visibilizar algo ya existente: la precariedad y la fragilidad existente en el sector.

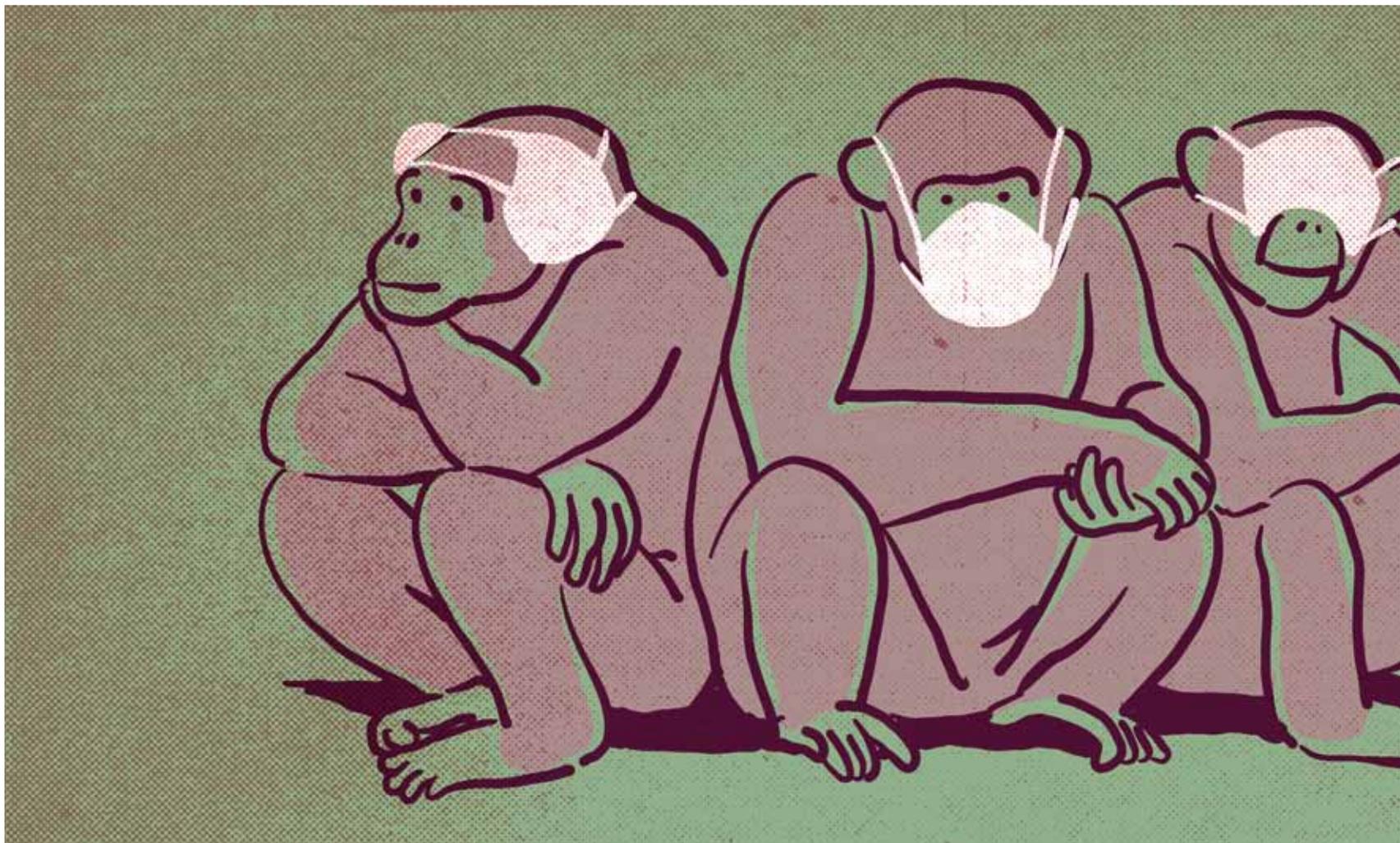
Las medidas o soluciones no deben caer en parches cortoplacistas de mantenimiento de la condiciones existentes, si no en un cambio estructural del sector. No nos olvidemos que las carencias y la precariedad del sector es un problema de índole laboral y estructural, no es por el Covid. Debido al formato de trabajo individual, atomizado y competitivo del sector, es necesario la organización, la solidaridad y la lucha por una serie de objetivos basados en un consenso de mínimos que nos reconozca como trabajadoras con derechos. Por nombrar algunos:

- Implementar un estatuto de artista que contemple las necesidades del sector, y la obligación de contratar a las artistas en las becas, convocatorias, residencias, etc.

- Una cuota de autónomos adaptada al carácter intermitente de la actividad. Las artistas trabajamos por proyectos, por tanto debería de existir una cuota correspondiente a los ingresos y los meses que no ingresos cotizar una cantidad mínima dependiendo de la renta.

- Reducción de IVA e IRPF, no es sostenible lo exigido hoy en día.

- La implantación de una renta básica de ingresos para personas del mundo del arte y la cultura. A cambio de hacer exposiciones, talleres, etc. sería una manera de dinamizar y dar contenido a muchos centros culturales obsoletos o carentes de actividad.



RAULOWSKY

La cultura invisible

POR JOSÉ SÁNCHEZ-SANZ
 (Sección de músicos)
 MADRID

Unos días de visibilidad tuvo la cultura durante el confinamiento. Y todo fue por algo que en su intención original era justamente quitarle importancia; al señor ministro, una persona con un perfil técnico que no sabe aún dónde se ha metido, se le ocurrió decir algo más o menos como que todo estaba bien en la cultura, que no había que tomar medidas especiales por el estado de alarma. El problema no es que no esté bien, es que tampoco lo estaba, ni por lo que se percibe lo va a estar. Por eso, la mejor opción era hacérselo ver por medio de una huelga-apagón que fue más simbólica que otra cosa. Se retiraron contenidos de algunas plataformas y no se realizaron contenidos nuevos esos días. Nada más empezar el confinamiento, la mayoría del mundo de la cultura se lanzó a hacer y a dar contenidos gratis para entretener a la

gente. Todo por medio de esas plataformas en las que se mueve y que no paran; sacan un rendimiento extremo de la situación mientras precarizan a aquellos que las llenan de contenidos y pagan un mínimo de impuestos en los estados que les acogen. Y es que los que hacemos cultura no somos especiales, no somos más que rehenes de una estructura en la que necesitamos estar para hacer el trabajo al que hemos dedicado una vida. Una estructura injusta en la que la precariedad reina porque no existe una regulación clara que defina los límites y evite los abusos. Una estructura asumida por muchas y muchos y que solamente se pone en cuestión cuando la cosa se pone fea de verdad. Pero la cosa es fea siempre, aunque no se quiera ver así. Y que conste, cuando me refiero a los que hacemos la cultura, no lo hago con respecto a los artistas, autores, creadores (ponga usted el apelativo clasista que quiera). Me estoy refiriendo a todas y todos los que trabajamos en ella, desde el primero hasta el último. Trabajadoras y trabajadores que día tras día, levantamos una industria raquítica, como es la de este país, y que merma cada día por las ambiciones de unos pocos, justo aquellos que más gritan y más pretenden reivindicarse. Hay que dar luz

esa parte de la cultura invisibilizada por egos y clases, porque sin ella, no existiría nada.

Utilizar el eufemismo coloquial *pillar en bragas* resulta bastante gráfico para representar la situación en la que se encuentra ahora mismo el ministro; con un mundo de la cultura patria que es como una jaula de grillos en la que cada uno quiere lo suyo para sus cosas, es muy difícil bregar, y más si te los encuentras en una situación de pandemia en la que el freno en seco ha dejado al sector encallado. Diputadas y diputados de todos los partidos representados en el congreso, se congratulaban en la anterior legislatura por haber aprobado por unanimidad el informe que la subcomisión dedicada a trabajar el Estatuto del Artista había presentado. Un día se les obligó a sentarse a trabajar y se sintieron especiales, se golpearon las espaldas con orgullo. ¿Y ahora qué?; como los malos estudiantes, procrastinaron el proceso de llevar a cabo todas las propuestas de dicho informe. Era muy complicado, había que hablar con varios ministerios, coordinar entre administraciones, ya lo veremos. Luego los juegos de sillones hicieron el resto, la pandemia lo remató. Se podría decir que si las medidas que figuran en el Estatuto del Artista hubiesen es-



de los mortales y que la sindicación no es la salida. Luego escriben largas filípicas en sus redes sociales quejándose de lo mal que está todo (cuando les va mal, claro). Con una patronal muy enrollada que rápidamente se hace amiga de los artistas, entonces ¿cómo les vas a perjudicar haciendo una huelga?, ¿qué dirán si reclamas tus derechos?, ¿cómo le vas a pedir un contrato laboral? A lo mejor no te incluyen en tu grupo de amigos y dejan de invitarte a sus fiestas, a lo mejor hundan tu carrera artística (por si no fuese precaria ya). Pero el mundo de la cultura no son solamente los artistas y la patronal. De hecho, nunca se entenderá el porqué el Estatuto del Artista no se le conoce por el que debería ser su verdadero nombre, el Estatuto de la trabajadora y el trabajador de la cultura. Recuerdo una reunión en la infausta SGAE, realizada entre asociaciones de profesionales de la cultura, para preparar

LLEGA UN MOMENTO EN EL QUE TENEMOS QUE DEJAR DE HABLAR DE LO NUESTRO Y EMPEZAR A HABLAR DE LO DE TODAS Y TODOS

un documento acerca del Estatuto del Artista. Cuarenta minutos de debate acerca de si debería diferenciarse entre artista, autor y creador. Cuarenta minutos de lucha de egos por ver quién es más especial como para poder diferenciarse de los demás ¿Por qué generar debates absurdos si estamos todas y todos en el mismo barco? Un barco que se está hundiendo y en el que los músicos ni siquiera tocan porque están discutiendo sobre las diferencias entre sus instrumentos. Llega un momento en el que tenemos que dejar de hablar de lo nuestro y empezar a hablar de lo de todas y todos. La cultura es un universo de oficios y todos importan por igual, si falta alguno de ellos no sería lo mismo. Tenemos que hablar de las condiciones de técnicas y técnicos, de los riesgos que corren; de las externalizaciones de servicios de información y de mediación en los museos; de la precarización del personal de taquilla y acomodación en los teatros; de la falta de regulación y los abusos que se producen en el trabajo de figuración, tantas y tantos que viven, que sufren y trabajan en algo que les apasiona. Sin ellas, sin ellos, no habría cultura

En la cultura falta algo muy importante para que las cosas funcionen como deberían ser. Falta conciencia de clase. Conciencia de trabajo. Sin esa conciencia no podemos unirnos para conseguir que nuestro entorno mejore. Los que la tenemos seguiremos luchando. Luchando por la visibilidad de nuestra labor y por la visibilidad de todas aquellas y todos aquellos que están a nuestro lado día tras día para que la cultura funcione de una forma decente y justa. Desde el primero hasta el último.

tado a punto, la situación que están viviendo muchas trabajadoras y muchos trabajadores de la cultura no sería tan grave. Pero el ministro acaba de llegar y literalmente no se entera. Y no se enterará, porque rápidamente aparecen las y los de siempre, las asociaciones, de la patronal de la cultura y de profesionales, que han sido, son y serán un auténtico tapón para cualquier negociación que en este ámbito se ha querido llevar a cabo. Tanto montan, montan tanto, las unas como las otras. El ministro hablará con ellas y con ellos, llegará a unas conclusiones cercanas a la realidad de estas interlocutoras e interlocutores, pero muy alejadas de la verdad del día a día de lo que pasa en la esfera del trabajo cultural. De forma paternalista, estas y estos representantes de la cultura, nos dirán que han conseguido grandes triunfos, que tendremos que estarles agradecidas y agradecidos, sobre todo, porque tienen la complicidad de las asociaciones de profesionales que les respaldan. No nos engañemos, los triunfos son siempre para ellas y ellos, su negocio y su beneficio. Podemos tomar asiento y esperar a que el ministro se detenga a hablar con trabajadoras y trabajadores. Antes se sentará con los representantes de ese espectáculo hipersubvencionado y basado en la violencia contra los animales que es la tauromaquia. Porque también la barbarie es cultura ¿verdad?

La cultura es un mundo disperso, con unos artistas que aunque vivan precariamente consideran que no son como el resto

ZONA LUMBAR

Enrique Hoz

«Nueva normalidad» o anormalidad

LA DISTOPÍA en la que nos ha sumergido el Covid-19 solo la conocíamos por la cultura y el ocio relacionado con la ciencia-ficción. La verdad es que nos ha dado un buen meneo en el sentido más amplio de la palabra al pillarnos descolocados porque nos han modelado para presuponer que este tipo de pandemias, de darse, solo brotan y se quedan en lugares recónditos a miles de kilómetros donde las condiciones de vida son más extremas.

El coronavirus nos está impartiendo una interesante lección. Prestarle atención, con rigor y templanza, nos llevará a buen camino.

Formas de expresión como «capitán a posteriori», «policía de balcón», «cuñado epidemiólogo», que quizá ya existían con anterioridad pero, la verdad, yo no estaba familiarizado con ellas, han pasado a engrosar, en el plano personal, mi ampliación de vocabulario. Son expresiones con una confusa mezcla de humor y rabia que lo mismo valen para un roto vacilón que para un descosido bofetón, eso sí, sabiendo de qué se habla.

Hay que reconocer que acuñar eso de «nueva normalidad» supone un nuevo logro en el arte del inmovilismo. Guarda muchas similitudes con el término «reformar el capitalismo», quizá sean primos hermanos, que fue muy utilizado en la crisis financiera que arrancó en 2008 y que en realidad vino a ser algo así como perfumar un zurullo. Más de lo mismo. La «nueva normalidad», si la Clase Trabajadora no despierta, nos retrotrae a la anormalidad reinante previa a la pandemia.

Un «bicho» ha remarcado la fragilidad del Capitalismo, de su Economía, cuyo único motor de funcionamiento es la represión mientras se apoya sobre unos cimientos de barro dejando al aire su vulnerabilidad. Lo esencial y lo que no, como ha quedado demostrado, es competencia de la Clase Trabajadora, por tanto, tiene la obligación moral de aprovechar la oportunidad, de manera consciente y responsable, para evitar la vuelta a la anormalidad.

Y esta esperanza se trunca en desazón cuando compruebo que nos plantan unas nuevas elecciones al Parlamento Vasco como broche de la desescalada. Críticas de unos y otros, vale, pero, llegado el momento, todos van al circo. Si hay circo se perpetúa la anormalidad, dicho de otra forma, Confesbask campa a sus anchas.

La Clase Trabajadora no necesita circos y mucho menos aquellos que traducen la «nueva normalidad» en un lenguaje de precariedad sociolaboral de sobra conocido.

530.000 empresas han recurrido al ERTE por fuerza mayor

POR EVA PEÑA
ZARAGOZA

La crisis derivada del COVID-19 nos ha colocado en un escenario para el que no teníamos referentes, no solo a nivel sanitario sino también laboral y social. Siendo conscientes de la dificultad de la situación y de la premura con la que se han tenido que tomar decisiones, es necesario analizar con perspectiva de clase las medidas que se han implementado por parte del gobierno para conocer no solo qué consecuencias tienen y van a tener en el futuro para las trabajadoras y trabajadores, sino también quién está saliendo ya a día de hoy beneficiado de ellas.

MEDIDAS LABORALES Y SOCIALES

Entre las medidas laborales y sociales que se han ido publicando en los sucesivos decretos-ley nos vamos a centrar en las de «flexibilización de los mecanismos de ajuste temporal de actividad para evitar despidos», es decir, las modificaciones que se han hecho respecto a los ERTEs por fuerza mayor y por causas económicas, técnicas, organizativas y de producción (ETOP) que estén derivadas del COVID-19. Estas modificaciones consisten básicamente en facilitar al empresario la imposición de suspensiones de contrato o reducciones de jornada a la plantilla a través de exenciones en la cuota de la seguridad social, aligeramiento de trámites y promesas, más o menos veladas, de no hacer muchas preguntas y comprobaciones, bajo la premisa de que, si se incentivan estas medidas, decidirá no despedir.

En los ERTEs por causas económicas, técnicas, organizativas y de producción derivadas del coronavirus estas facilidades (que, no lo olvidemos, ya eran una alfombra roja tras la reforma laboral de 2012) han supuesto que se reduzca aún más el periodo de negociación, quedando en solo 7 días; pero, sin duda, las grandes estrellas de esta pandemia han sido los ERTEs por fuerza mayor a los que, según datos provisionales, han acudido unas 530.000 empresas, frente a las 30.000 que han recurrido a los ETOP.

Las modificaciones que ha introducido el decreto respecto a estos ERTEs por fuerza mayor se refieren a aspectos como el ac-

ceso a las prestaciones por desempleo en condiciones más ventajosas, la exención de cotizaciones a las empresas y cláusulas de mantenimiento del empleo, pero no afectan en lo fundamental al procedimiento que ya tenían en el Estatuto de los Trabajadores. El principal problema viene de que es una modalidad de ERTE que no requiere ningún tipo de negociación con la plantilla y en el que el único mecanismo de control, si así se le puede llamar, es que la autoridad laboral deba constatar la existencia de esa fuerza mayor y, una vez constatada «corresponde a la empresa decidir sobre la aplicación de medidas de suspensión de los contratos o reducción de jornada, que surtirán efectos desde la fecha del hecho causante de la fuerza mayor». La avalancha sin precedentes de este tipo de solicitudes sumado al silencio administrativo positivo de tan solo 5 días los ha convertido en un coladero en el que el empresario tiene total libertad para decidir unilateralmente qué medidas va a aplicar, a quién, bajo qué criterios, cuánto van a durar o, y esto es importante, la pertinencia o no de las medidas adoptadas a medio y largo plazo. Esto significa que no hay ninguna obligación de explicar por qué se decide suspender contratos en lugar de optar por otras medidas mucho menos dolorosas para los trabajadores y las arcas públicas como, por ejemplo, el teletrabajo durante la vigencia del estado de alarma o la formación a distancia de la plantilla.

Todo ello ha generado numerosas situaciones de indefensión para las trabajadoras y trabajadores. Hemos visto cómo, en muchos casos, solo se ha contado con la palabra del empresario para conocer si se está incluido en el ERTE o si ese ERTE ha sido finalmente aceptado o rechazado, obligando al trabajador a recurrir a formas indirectas de verificarlo, como buscarse en el registro on line del SEPE (colapsado) o comprobar en la vida laboral si se sigue de alta en la empresa. También es importante señalar que este tipo de ERTEs se convierten, ya en fase de «desescalada», en un mecanismo para premiar incorporando antes a aquellos trabajadores más sumisos o a los que «no les ha importado» trabajar estando cobrando el paro y para castigar a aquellos que se han negado a participar en este tipo de fraudes, han secundado huelgas o protestas en el pasado o, en general, son molestos para la empresa. El «gobierno del cambio» ya debería saber cómo funcionan las relaciones laborales y que permitir por decreto la arbitrariedad empresarial es sinónimo de alimentar sus represalias.

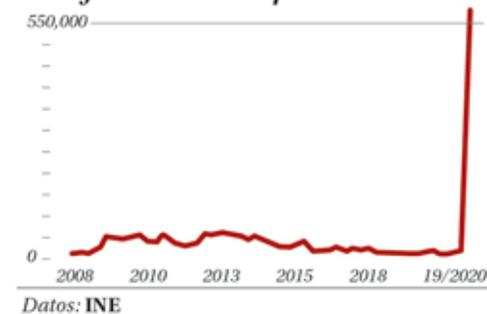
Los ERTEs se disparan

Actividades más afectadas



El resto irían en este orden:
Industria manufacturera; Act. profesionales y científicas; Información y comunicaciones; Industrias extractivas; Act. de organización de organismos extraterritoriales; Act. sanitarias y de servicios sociales; Act. financieras y de seguros; Suministro de agua y saneamiento; Agricultura, ganadería, caza y pesca; Suministro de energía eléctrica y gas; Empleadores de personal doméstico; Administración pública y defensa.

Los afectados se disparan en marzo



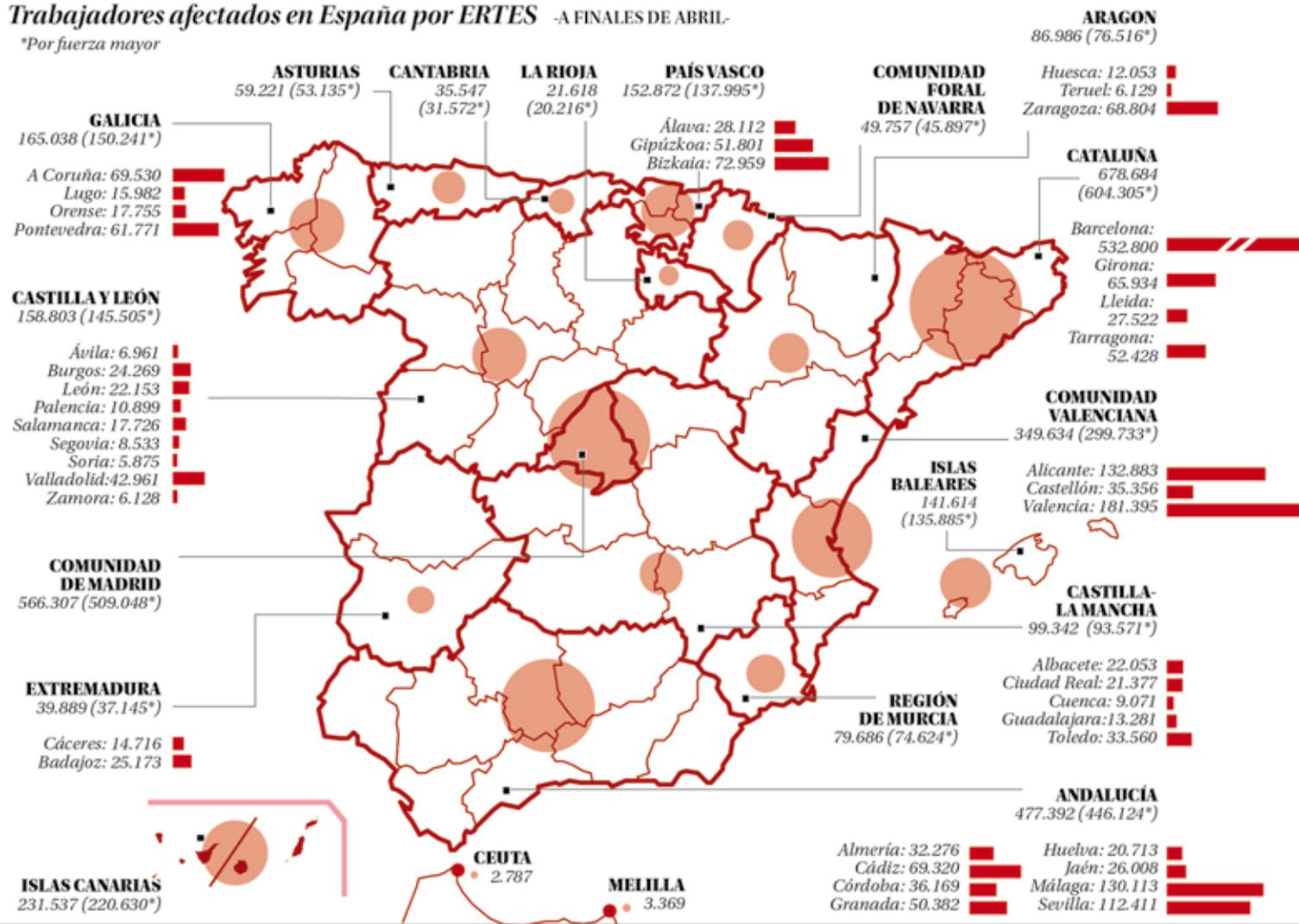
La avalancha sin precedentes de solicitudes de ERTEs por fuerza mayor sumado al silencio administrativo positivo de tan solo 5 días los ha convertido en un coladero en el que el empresario tiene total libertad para decidir unilateralmente qué medidas va a aplicar, a quién, bajo qué criterios

Por su lado, las medidas para prevenir fraudes están siendo de momento muy tímidas, sobre todo si tenemos en cuenta que las estimaciones del propio Ministerio de Trabajo son de unos 500.000 ERTEs en toda España que afectan a más de 3 millones y medio de trabajadores y trabajadoras, una timidez que contrasta con el triunfalismo con el que se han vendido estas medidas por parte de gobierno, que afirma no solo que «nadie se va a quedar atrás» sino ya directamente que en España está «prohibido despedir». Leyendo la regulación al respecto,

de forma drástica debido a la crisis derivada del COVID-19

Trabajadores afectados en España por ERTES - A FINALES DE ABRIL -

*Por fuerza mayor



Infografía: CNT

redactada en algunos casos con una ambigüedad que nos hace ver venir numerosas causas judiciales, vemos que a lo que se refieren en realidad es a que la crisis sanitaria no se admite como causa para la finalización de los contratos temporales y a que las empresas que se acojan a esta modalidad de ERTE deberán mantener el empleo durante los 6 meses siguientes, suponiendo el incumplimiento de esta condición que el despido se considerará improcedente (no nulo) y se deberán reintegrar los beneficios laborales.

Hay que señalar que esta regulación deja fuera a todos los contratos temporales que se extinguieron a causa del COVID-19 antes de la publicación de los decretos y que el Real Decreto-ley 18/2020 matiza que «este compromiso de mantenimiento del empleo se valorará en atención a las características específicas de los distintos sectores y la normativa laboral aplicable, teniendo en cuenta, en particular, las especificidades de aquellas empresas que presentan una alta variabilidad o estacionalidad del empleo» y también que están excluidas «aquellas empresas en las que concurra un riesgo de concurso de acreedores». Si atendemos a la estadística de ERTES desglosada por sectores vemos que los que presentan un mayor número de trabajadores afectados son precisamente

los de la hostelería y servicios, es decir, ya se tiene previsto que estas cláusulas de mantenimiento del empleo no sean aplicadas a las empresas que precisamente más se han beneficiado de estos mecanismos financiados, no lo olvidemos, con dinero público.

Además de ello, se puede continuar despidiendo de forma objetiva y extinguir contratos temporales si las causas no están relacionadas con la crisis sanitaria, tampoco se considera despido el no llamamiento de los fijos discontinuos, el despido disciplinario queda intacto, al igual que el desistimiento en el caso de las empleadas de hogar, a las que sigue sin permitirse acceder a la prestación por desempleo siendo ésta sustituida por un subsidio extraordinario insuficiente e inaccesible para muchas trabajadoras.

Sin duda las medidas puestas en práctica por el gobierno han amortiguado el tremendo golpe que para las trabajadoras y trabajadores supone la parálisis económica consecuencia de la pandemia, pero es evidente que, si de verdad se pretendía impedir (que no prohibir) despidos, se deberían haber implantado otro tipo de medidas no solo más ambiciosas sino sobre todo más eficaces: invertir el derecho de opción en caso de despido improcedente, debido a que las medidas orientadas únicamente a tener que pagar por despedir

se han comprobado insuficientes, especialmente teniendo en cuenta lo irrisorio de muchas de estas indemnizaciones en un marco de precariedad laboral; la recuperación de los salarios de trámite en caso de improcedencia; la equiparación de una vez por todas del empleo doméstico al resto de sectores laborales, eliminando el desistimiento y realizando inspecciones destinadas a perseguir el fraude generalizado de estos empleadores; y, para el caso de los contratos temporales, incluidos los de la administración pública, la presunción de fijeza de todo contrato o que, en caso contrario, sea obligatorio acreditar la causa de la temporalidad, ya que tienen un enorme peso en el mercado laboral español y son en su mayoría fraudulentos.

Estas y otras medidas, incluidas en nuestra plataforma de negociación colectiva, han sido ampliamente reivindicadas y también aplicadas por la CNT a lo largo de los años pero, en un momento de crisis sin precedentes, adquieren una relevancia mucho mayor, no solo para minimizar los daños que para la clase obrera tiene esta pandemia, si no también para aumentar a través de la negociación colectiva el control sindical sobre la empresa como única forma de prevenir los abusos empresariales en río revuelto, defender nuestros intereses y garantizar nuestros derechos.

No volver a la normalidad

POR ANA SIGÜENZA
CNT COMARCAL SUR MADRID
ADHERIDA A CAS

Atravesadas por un insoportable dolor, entre el estupor de imágenes y cifras causadas, no por un ser vivo irracional, sino por el crudo reflejo del manejo de la pandemia en un contexto de casi inexistente salud pública. Como único aspecto positivo, ahora reflexionamos sobre si hemos hecho lo suficiente para defender una sanidad pública de calidad, relegando su prioridad ante la inconsciente sensación de vivir en un entorno seguro y controlado en cuanto a salud. La crisis que disuelve el espejismo de la invulnerabilidad del primer mundo, es la ocasión propicia para diferenciar salud y sanidad.

Las epidemias se combaten en la sociedad, no en los hospitales, pero el *hospitalcentrismo* es mucho más rentable para los lobbys. En el proceso de privatización del sistema sanitario, además de las cuestiones que veníamos avanzando

hace tiempo las entidades vinculadas a la Coordinadora Antiprivatización de la Sanidad (CAS), hoy hemos recibido un curso acelerado de lo que se tenía o no que haber hecho. Sin horizonte, como sonda del presente y del futuro, valga el ejemplo en la Comunidad de Madrid: exterminio de mayores, abandono de trabajadoras de la sanidad y de la gente, mientras posan en IFEMA, triplicando coste medio sanitario, gracias a soldados, sanitarios, bomberos..., en condiciones de absoluto riesgo, desmantelando la Atención Primaria y especializada de zona, que aún no han vuelto al nivel anterior al confinamiento, y como remate: el anuncio de «un gran hospital para epidemias en Valdebebas». Sin palabras. ¿De dónde saldrán los recursos humanos? ¿Qué pasa con hospitales o alas abandonadas? ¿Qué va a hacer la privada?

Aquí no se ha librado ningún territorio. Con independencia del color de sus responsables políticos, ha prevalecido el color del dinero. Sin dejar de alertar estos años sobre el coste en vidas y calidad de vida de la privatización, nos hemos sentido algo solas en la lucha, especialmente en Madrid, uno de los territorios más perjudicados por recortes y privatizaciones, de la mano de otros territorios y países. Triste constatación.

BAJO MÍNIMOS

Por recortes de plantillas, falta de material y coordinación, los centros sanitarios de Madrid —y otros puntos del estado— han estado colapsados, sus trabajadoras dejándose la piel y arriesgando sus vidas. Este país es líder mundial en porcentaje de infectadas sanitarias (15%) y de no asistenciales (9%). Hasta el 11 de mayo se han notificado 41.000 sanitarias diagnosticadas (79% mujeres), un 24% del total. En hospitales, si bien se hicieron milagros de multiplicación de camas y UCIs dentro de los centros, ahora precisamos no repetir aquello y contar con planes realistas, junto con recursos aumentados, cualificados y específicos.

Resultan muy afectadas, también, categorías privatizadas como limpieza —sin datos oficiales—, estimando un 50% de infectadas en muchas plantillas de Madrid. Esperable, ante la demora en EPIs de su empresa y no recibir del propio centro sanitario. El corporativismo sanitario invisibiliza a menudo el sacrificio, profesionalidad y riesgo

Sanitarias reivindican la Sanidad pública a las puertas del Hospital Gregorio Marañón el pasado 25 de mayo



de estas trabajadoras de la sanidad, piezas fundamentales del servicio.

Pues bien, mientras sindicatos como Sindicato Asambleario de Sanidad (SAS) y CNT Comarcal Sur Madrid, así como CAS, entre otros, registraban denuncias y querrelas por la situación en centros sanitarios públicos y privados, ¿Qué hacían las gerencias, aparte de jugar al ping-pong con el ministerio? Pues, entre otras lindezas: obligar a trabajar a sanitarias con síntomas leves de COVID (Madrid); poner carteles prohibiendo las mascarillas ¡! (V.Macarena, Sevilla) o repartir miles de mascarillas falsas o caducadas como en Madrid o Andalucía.

Y en cuanto a Primaria: un pésimo balance. Por la escasez de EPIS, con poco acceso a pruebas diagnósticas, sin refuerzos y con una ingente carga burocrática de IT y justificantes..., sólo en mayo, el 50% de PCR's al personal en Madrid fueron positivas. Entre enfermos y destinados a IFEMA, cerraron durante casi dos meses muchos Centros de Salud y de Urgencias de Atención Primaria. No se puede atender así la carga asistencial de una pandemia, mucho menos la cronicidad y qué decir de lo comunitario. Por eso se dice que hay muertos *de* COVID y *por* el COVID.

Y como las fichas de dominó, si las solicitudes de PCR's procedentes de Atención Primaria se multiplican, fruto de la Orden SND

404/2020, se desbordan en Microbiología: Falta espacio, instrumentos y personal para este incremento de demanda, junto con la recuperación de la actividad normal y añadiendo los recursos materiales y humanos que se necesitan sólo para recogida de datos que solicitan las consejerías, algunas más exigentes que la propia orden. Exigen, pero no dan recursos, ni corresponsabilizan a la privada.

Y qué llamativa la ausencia de cifras estatales/autonómicas que cuantifiquen la «contribución» concertado-privada a la lucha contra la pandemia, ni cuánto será su coste. De este «compromiso» social, baste una muestra: CNT Comarcal Sur Madrid tuvo que denunciar en pleno pico de pandemia que ERTES en hospitales privados, que se quisiera obligar a sus sanitarios a coger vacaciones, o que se cerraran recursos,... ¿El «mando único» ahí no ha pasado de puntillas?

CENSURA Y REPRESIÓN

Sin separar pacientes respiratorios/no respiratorios, con gente por el suelo, sin EPIS, con orden de no trasladar a hospital público a los mayores atrapados y contagiados en su residencia, pero factible con seguro privado; morir solo en lo público, sin derecho a información, pero con acompañante en la privada; sin PCR's para esenciales, pero sí para políticos y futbolistas de élite... en fin, incómodas verdades, ocultadas por los protocolos informativos concretos establecidos en los medios y acoso para quienes se salieran del redil.

¿APRENDEREMOS?

Que la «privatización mata», o que el engorde de la privada debilita el sistema público y aun así la sanidad pública tiene su potencia, cierto. Pero la salud pública es mucho más que sanidad.

Con el foco aún sobre determinantes sociales de la salud tras la última Conferencia CNT Regional Centro, vino la pandemia a recalcar que la salud individual refleja el grado de salud comunitaria, colectivista. No paramos la curva con hospitales o respiradores, si no protegiendo a otras por nosotras mismas: con el confinamiento extremo, higiene, mascarilla, renuncia al contacto, sí, pero también con solidaridad, autogestión, autoorganización, creatividad...

Necesitamos proximidad y descentralización, por ello, revirtiendo la privatización con la derogación de la ley 15/97 y el rescate de todo lo privatizado, podríamos resetear hacia una atención primaria centrada en la salud colectiva y universal, democrática, suprimiendo redes paralelas, con incompatibilidad pública/privada y dejando fuera a las empresas, incluso de la industria sanitaria-farmacéutica.

Pero, antes de nada, no merecemos llamarnos personas mientras sigamos consintiendo que nuestros mayores o personas con discapacidad sean tratados como despojos, sin dignidad, desahuciados por quienes ayer tanto criticaban la muerte digna. No oímos ahora a la Iglesia Católica.

Por ellos y por nosotras, por justicia, deberían ser los primeros de nuestra lista.

El personal sanitario de Barcelona protesta contra la precariedad laboral en el sector de la Sanidad Pública





ANA NAN

UNA PARTÍCULA BIOLÓGICA, UN VIRUS EL SARS-COV-2, QUE OSCILA, Y NOS HACE OSCILAR, ENTRE LO VIVO Y LO MUERTO, HA DEMOSTRADO TODAS Y CADA UNA DE LAS DEBILIDADES DEL SISTEMA PRODUCTIVO DE NUESTRO MUNDO: EL PETRÓLEO A FUTUROS COTIZA EN NEGATIVO EN EE.UU.

EL SINDICALISMO

REVOLUCIONARIO ANTE LA EMERGENCIA CLIMÁTICA Y EL COLAPSO CIVILIZATORIO

POR ÁLVARO G. MOLINERO Y MELERO
GRUPO DE TRABAJO DE TRANSICIÓN
ECOLÓGICA DE CNT VALENCIA

U

na partícula biológica, un virus, el SARS-CoV-2, que oscila, y nos hace oscilar, entre lo vivo y lo muerto, ha demostrado todas y cada una de las debilidades del sistema productivo de nuestro mundo: el petróleo a futuros cotiza en negativo en EE.UU. mientras el barril de Brent en Europa se desploma. En el Estado español cuatro millones de trabajadores están afectados por ERTes y más de un millón se han ido al paro directamente. Se calcula que más de 20 millones de personas han perdido su trabajo en la Unión Europea y más de 30 en EE.UU. La situación en Latinoamérica parece desastrosa, con un porcentaje muy elevado de población dependiente de la economía informal y que no puede sobrevivir si se ve obligada a quedarse en casa. Ocurre otro tanto en la India donde 1000 millones de personas han sido confinadas de la noche a la mañana, más de la mitad de ellas en situación de pobreza alimentaria.

El virus es la causa última de esta crisis. Pero la imposibilidad de consumir materias primas y energía (en el transporte y, concretamente en sectores como el turístico, y en la industria fundamentalmente) se revela como la causa próxima. Es el hecho de no poder salir a la calle lo que impide la «actividad normal». ¿Qué ocurriría si la causa de que la actividad industrial, el turismo, el transporte, bienes como los ordenadores o los móviles, calefacciones o ropa, tuvieran una bajada drástica en su producción no fuera por un virus si no por la propia escasez de recursos naturales?

CRISIS CLIMÁTICA Y RECURSOS

Probablemente tras esta crisis sanitaria, algunas sociedades consigan recuperar actividad económica, pero ya hemos atravesado una barrera, una pantalla, detrás de la cual nos espera un mundo de escasez donde no hay un retorno posible a la abundancia de nuestros días. Según varios estudios científicos ya hemos pasado el pico extractivo de multitud de materiales fundamentales para sostener la tecnología de nuestras sociedades y, en cuestión de pocos años, alcanzaremos muchos otros. En el año 2007 el periodista y pedagogo estadounidense **Richard Heinberg** acuñó el término *Peak everything* para describir este momento histórico en el que la mayoría de recursos materiales y energéticos están alcanzando sus picos. Pese a no ser un experto, captó adecuadamente la noción del proceso: en los próximos 10 años llegaremos al máximo productivo de la mayoría de recursos importantes para la economía planetaria.

¿Qué podemos hacer? La posición mayoritaria en los medios de comunicación de masas, en el sistema educativo y en buena parte de la academia es que la clave está en los comportamientos individuales: reciclar, no usar

► SIGUE EN PÁGINA 12

► VIENE DE PÁGINA 11

el coche y utilizar más la bici, promocionar el uso de energías renovables, etc. Hay una versión dura de este posicionamiento que aboga por cargar sobre las espaldas de los individuos, sin importar su origen social, el grueso de la obligatoria reducción del consumo energético que está por venir: se habla de gravar con impuesto indirectos (que no distinguen entre rentas) el consumo de carne y el uso del coche privado, fomentando a su vez el uso del coche eléctrico (un coche caro, disponible solo para rentas altas y que, además, es costoso en recursos), la limitación de la prole o, incluso, su prohibición o las sanciones por no reciclar. Es una corriente que, en algunos planteamientos, puede entrelazarse muy bien con la corriente de pensamiento neomalthusiana.

Pese a lo acertado del análisis, a saber, que la escasez ya está aquí, y que la reducción del consumo energético en general y de recursos en particular debe producirse, no podemos dejar de señalar el error que supone despreciar la desigualdad que existe sobre quién y cómo contamina. Según los datos recopilados en 2017 por **Michael Eisenstein**, en la prestigiosa revista *Nature* dentro de su serie «Nature Outlook: Energy transitions», el 10% más rico de los EE.UU. emite 50 toneladas de CO₂ *per capita* (21,5 toneladas en Rusia, 19 en Alemania, 5 en China y menos de 3 en India, por ejemplo), mientras que el promedio de emisiones en el 40% con menos ingresos es de 8,5 toneladas (y es de 5 en Alemania, 4 en Rusia y no llega a 1 tonelada en China o India). También hay una mala noticia para aquellos que confíen en el progreso de la ciencia y de la técnica: las energías renovables también chocan frente a la limitación de materiales que tenemos y la electrificación masiva de nuestras sociedades (coche eléctrico, patinete eléctrico, calefacción, trenes, etc.) para suplir el vacío que próximamente dejarán los motores de combustión interna no va a resolver el problema. La sustitución de todo el consumo energético fósil actual por electricidad no es factible. **Antonio García-Olivares** y **Joaquim Ballabrera-Poy**, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con un artículo titulado «*Energy and mineral peaks, and a future steady state economy*», demostraron que la total electrificación se llevaría por delante más de la mitad de las reservas del mundo de cobre.

CLASE Y SINDICATO

Por lo tanto, frente a la crisis ecológica en la que estamos inmersos, **la visión de clase debe estar presente**. El sindicalismo combativo y las organizaciones de base tenemos un papel decisivo que jugar en las próximas décadas para construir un contrapoder capaz de hacer frente a la austeridad generalizada que las élites querrán imponer a las clases populares frente a la inminencia del colapso civilizatorio.

Este sindicalismo combativo se debería pensar en asociarse con organizaciones sociales existentes como las asociaciones vecinales y de barrio, colectivos en defensa de la vivienda, grupos ecologistas, pequeños comercios, asociaciones en defensa de



Has oído hablar de ropotkin?

los derechos de las personas migrantes, etc. Todas las luchas de estos colectivos van a recrudecerse en cuanto el capitalismo entre en fase terminal debido a la crisis climática, sanitaria, social, energética (sistémica, en definitiva) hacia la cual su lógica depredadora y extractivista nos lleva. Ejemplos de ello no nos faltan: especulaciones financieras sobre los inmuebles de nuestros barrios, precios de las viviendas en núcleos urbanos por las nubes, expolio creciente de recursos naturales, políticas fronterizas más severas.

Las luchas sindicales y las luchas sociales en general van a ver sus objetivos, cada vez, converger de forma más evidente: la lucha contra la pérdida de biodiversidad, es una lucha sanitaria, como han demostrado diversos estudios que relacionan el incremento en la probabilidad de nuevas pandemias y la pérdida de biodiversidad. Por ejemplo **Kate E. Jones** y sus colegas de la sociedad zoológica de Londres detectaron que, entre 1960 y 2004, el 60% de las nuevas enfermedades descubiertas tenían su origen en animales y postulan que la destrucción de su hábitat y la pérdida de biodiversidad están detrás de su aparición. Defender la igualdad de género es una lucha transversal que nos obliga darle la vuelta a toda nuestra sociedad porque los cuidados son el eje sobre el que pivota un sistema productivo y un capitalismo en fase terminal

la compra de *kits* de autoconsumo; conciliación familiar, reducción de la jornada laboral y teletrabajo sin pérdida de salarios, etc.

También, pertenecer al sindicato debe tener un valor añadido, no únicamente debe proteger y mejorar las condiciones en los centros de trabajo, sino que debe alcanzar otras esferas de la vida. Los sindicatos de base debemos recuperar el rol de punto de encuentro y facilitador de sinergias entre nuestra afiliación. Por una persona afiliada con conocimientos de albañilería y construcción, tenemos decenas cuyas viviendas tienen construcciones con necesidades de rehabilitación. Por cada afiliada con conocimientos en nuevas tecnologías, tenemos decenas a quienes la brecha digital les está expulsando del mercado laboral. Por una persona afiliada con conocimientos en energías renovables y nuevas formas de consumo energético, tenemos decenas a quienes la pobreza energética les golpea de lleno. **En definitiva, pese a que existen muchas personas con problemas, el sindicato puede ejercer de nodo de unión de potenciales soluciones.** Fuera del sindicato son individualidades aisladas indefensas frente a la realidad cambiante y adversa, con el sindicato son potenciales miembros de una colectividad creciente y llena de posibilidades.

EL SINDICALISMO DEBE ASOCIARSE CON ORGANIZACIONES SOCIALES COMO ASOCIACIONES VECINALES Y DE BARRIO, COLECTIVOS EN DEFENSA DE LA VIVIENDA, GRUPOS DE ECOLOGISTAS, PEQUEÑOS COMERCIOS, ASOCIACIONES PRO DERECHOS DE LAS PERSONAS MIGRANTES

muy probablemente se valga de la distribución del trabajo patriarcal para extraer sus últimos réditos del capital. La lucha contra la turistificación y gentrificación de asociaciones vecinales y de barrio es una lucha por la justicia social pero, también es una lucha climática: el transporte y el hipercosumismo asociado al modelo productivo basado en el turismo es incompatible con la necesaria reducción de emisiones de CO₂.

A diario entran en nuestros locales personas muy variadas con una problemática laboral que, en mayor o menor medida, se verá agravada en los próximos años. Debemos ser capaces de tener esa visión anticipadora y holística, que nos permita comprender que se avecina una crisis total del sistema capitalista. Una primera línea de defensa podría consistir en llevar a la negociación con la patronal, medidas que permitan frenar o paliar los daños que se producirán: creación de transportes colectivos o de transporte privado financiado por las empresas que, en todo caso, se indexen al precio del carburante; bonos para

HACIA LO COLECTIVO

Pero aterricemos todo esto sobre algo concreto. Imaginemos. Imaginemos que una federación sindical con suficientes recursos económicos decide llenar el tejado de su local (o el tejado de un edificio vecino) con una miriada de paneles solares. De golpe, la federación se ha convertido en un productor local de electricidad. Evidentemente, sin nadie que la consuma, esto queda en el vacío. Sigamos imaginando. En la proximidad existen dos colectivos sociales y tres pequeños comercios que comparten alguna afinidad con la federación (respetan los derechos laborales, son ecologistas o es una asociación vecinal que lleva años luchando por dignificar el barrio). Hemos hablado previamente y les ha parecido buena idea liberarse de la red eléctrica y, pagados los honores por «tirar» nuestra red por el barrio, pasan a obtener energía limpia a precio de coste. Los afiliados pasan a conocer el trabajo de los dos colectivos sociales, pudiendo unirse ocasionalmente para aunar esfuerzos y, porqué no, tomarse algo en la tasca iluminada por luz combativa. La cosa funciona bien, y algunas comunidades de vecinos se interesan en el proyecto. Quizá tengan recursos suficientes, pero les falta la experiencia necesaria que ya tiene la federación. Los vecinos pasan a conocer al sindicato, que les alumbra, a los colectivos, que defienden el barrio, y al pequeño comercio ético local.

Lo colectivo empieza a imponerse sobre lo individual. La comunidad se construye con los ladrillos del apoyo mutuo, un mutualismo que, en el mundo hiperindividualista y nihilista de nuestros días, tiene que ser a la fuerza el del intercambio de favores, el del *quid pro quo*, el *win-win*. Al final, esta estrategia es siempre ganadora frente a la destrucción que proponen las élites.

EL BELLOTERO



Desde un planteamiento de respeto a los recursos naturales se puede alimentar a todos los ciudadanos sin incrementar la superficie agraria mundial, sin acudir a deforestaciones masivas, reduciendo la utilización de energía fósil y por supuesto sin utilizar tecnologías que pongan en jaque la supervivencia.

Es necesario desarrollar modelos alternativos que sean capaces de producir alimentos de una manera justa para todas las personas, es preciso recuperar el contenido social y ético del sistema de producción para ofrecer alimentos limpios, un modelo con la vida, con la salud, con los tejidos sociales rurales, implicado en la conservación del medio natural. Un modelo que recupere, actualice y ponga en valor culturas y saberes.

La ingeniería ecológica, la agronomía, el conocimiento y el saber de las familias campesinas, el reciclaje, la conservación de los recursos, son las herramientas para el diseño de un nuevo modelo de producción de alimentos. La participación, la cooperación, las ideas, los sueños y las inspiraciones de todas aquellas personas implicadas en el propio desarrollo de un sistema alimentario multifuncional que sea capaz de recuperar la memoria agraria y la autonomía (de productores y consumidores) partiendo del manejo de parámetros de calidad, de gestión racional y sostenible de los recursos naturales, y de mantenimiento del medio social.

El pensamiento agroecológico no tiene límites, se fundamenta en la justicia social, en la equidad y en la solidaridad, en la multifuncionalidad del entorno, en los servicios ecosistémicos que proporciona el medio natural, en el paisaje, en la biodiversidad, en los suelos como entes vivos, en la población, en su cultura, en sus ritos, en sus tradiciones y sus saberes. Agroecología es apoyo mutuo, es pensamiento abierto, **es rebrotar lo que fuimos, lo que somos, los saberes campesinos, la palabra, la salud, la semilla, los aromas, los colores, la diversidad, los abrazos. Todo aquello que nos fortalece como sociedad.** El apoyo mutuo y la participación como estrategia fundamental del cada día, de la vida.

Justicia social y equidad como ejes vertebradores. La reflexión colectiva sobre lo que necesitamos, sobre nuestra salud, sobre la comida, sobre el territorio, sobre todas las situaciones que afectan nuestra vida. Mientras tanto, relocalizar la agricultura, la vida. Crear formas de control colectivo, de toma de decisiones.

Debemos pensar en un cambio de modelo en la producción y en el consumo hacia un modelo orientado hacia el bienestar común y no hacia el lucro privado. Diseñar una hoja de ruta adecuada que tenga un impacto inmediato. Desarrollar un cuerpo de técnicas y de alto resultado a corto plazo apuntando a la sostenibilidad del sistema. Partiendo de la base de que desde los principios de manejo que propone el enfoque agroecológico se deben construir propuestas adecuadas a las diversas realidades so-



JAUME MOLERA

AGROECOLOGÍA: LA VIDA SENCILLA, LA VIDA JUSTA, EL CUIDADO DE LA VIDA

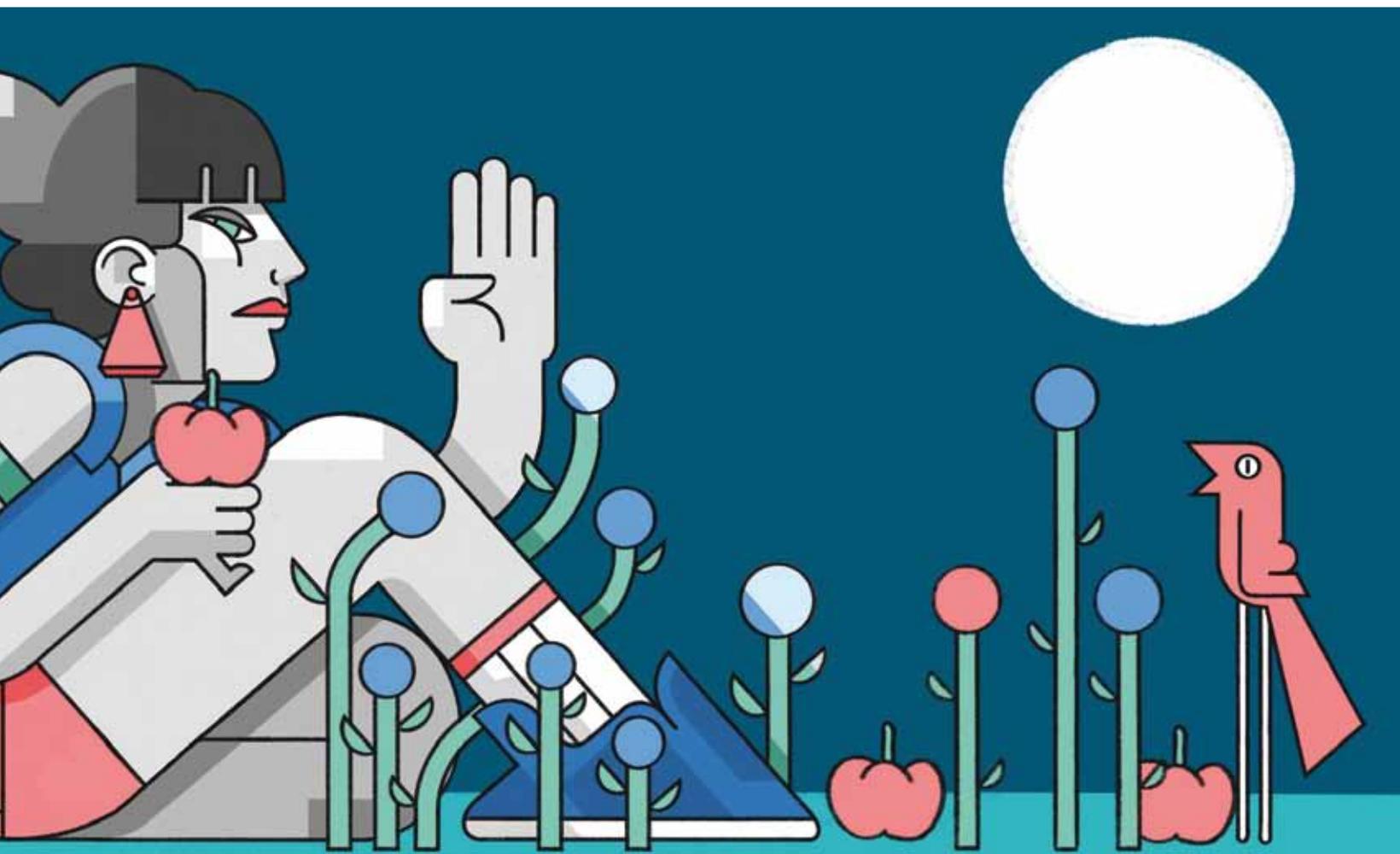
POR EMILIO ALBA
VALLADOLID

ciales y ecológicas. Necesitamos comprender que no es el planeta el que está en crisis, sino el modo de habitarlo.

La agroecología es una respuesta creativa ante esta necesidad, la urgencia y la suerte de abrir caminos en un momento que va a requerir cambios fundamentales en la forma de vivir y de comportarnos.

EL «GREEN NEW DEAL»

Las instituciones y las grandes corporaciones nos proponen la firma de un «pacto social» para pintar de verde un sistema insostenible desde cualquier punto de vista; el «Green New Deal» propone desarrollar regulaciones ambientales basadas en la idea de que el modelo



de producción ecológica puede ser más rentable que el modelo convencional con el que se produce actualmente. Es decir, que se lograría a la vez, en teoría, un beneficio ambiental y un beneficio económico. Hace tan solo unos días la Comisión de la Unión Europea publicaba su estrategia «De la granja al plato», basada en la misma filosofía de este pacto verde, no hay compromisos de transformación, tan solo más de lo mismo con otros colores.

El modelo agroecológico va mucho más allá de unos sistemas certificados, las más de las veces firmados y evaluados por empresas privadas, que solamente plantean una reducción y sustitución de insumos (la regulación del trabajo en el campo, el respeto a las personas, ni entra ni se lo espera en los reglamentos de producción ecológica de la UE). En cambio, el modelo que proponemos desde la agroecología es un modelo armónico e implicado en y con la naturaleza, un modelo alejado de la lógica capitalista, en el que los alimentos dejen de tratarse como meras mercancías para el negocio. Nuestra salud, la salud, nuestra alimentación, la alimentación, el equilibrio global de la naturaleza no pueden depender de la rentabilidad económica de un agronegocio dirigido desde fondos de inversión y despachos transnacionales, un agronegocio al que cada vez le cuesta más esconder el saqueo y el envenenamiento. Los requerimientos del capital son netamente contrarios a los del medio natural.

El enfoque agroecológico implica la aplicación de ciencias agrícolas y ecológicas combinadas con los sistemas campesinos de

conocimiento. Para las personas que apuestan por la agroecología, el punto de partida en el desarrollo de sistemas agrícolas sostenibles y resilientes son los mismos sistemas agrícolas que los agricultores tradicionales han desarrollado y heredado a lo largo de los siglos. Tales sistemas agrícolas complejos, adaptados a las condiciones locales, han ayudado a agricultores y agricultoras a manejar de manera sostenible los ambientes hostiles y a satisfacer sus necesidades de subsistencia, sin depender de fertilizantes químicos, de pesticidas u otras tecnologías de la denominada agricultura 4.0.

El término «Sostenible» no es suficiente, es lo mínimo, es solo mantenimiento, no se trata de destruir un poco menos, destruir un poco menos no es proteger el medio ambiente, se trata de aportar para promover más vida y regenerar la tierra. No se trata de hacer cosas que no son tan malas para otros, sino más bien hacer cosas que sean buenas para el planeta y sus habitantes.

Un «Green new deal», un nuevo pacto de verde de sonrisa alegre y verde, tecnocracia pura y dura, ingeniería de leyes para adaptar la «nueva economía» al cambio climático pero que en ningún momento cuestiona ni la alte-

ración del equilibrio de los sistemas naturales (el desequilibrio ecosistémico global), ni la destrucción directa de hábitats, ni la pérdida de biodiversidad, ni la intensificación agrícola y ganadera, ni la deforestación salvaje, ni el despilfarro de los recursos naturales.

Una sublevación ecológica. Un nuevo compromiso que debe partir de asumir una estrategia hacia la transición agroalimentaria desarrollada desde abajo y que tenga en cuenta las demandas sociales, una transición solidaria y justa. Esto requerirá un cambio radical en la estructura de la producción y de la distribución, favoreciendo la agricultura familiar campesina, la producción local y de proximidad, el acortamiento de los sistemas de distribución y consumo.

Defender la vida, la vida sencilla, la vida justa, defender lo común, defender los cuidados, lo que nos une, en tiempos históricos de pandemia, debe ser el objetivo primero, por encima de todo. La crisis del COVID19 nos ha sorprendido a todos y nos encontramos, de súbito, desubicados y con problemas que resolver, es urgente mejorar las infraestructuras sociales, aumentar la disponibilidad de alimentos, facilitar el acceso de las familias campesinas a la tierra, a los recursos financieros, al crédito y a la financiación, permitir las inversiones en la producción agroecológica, establecer sistemas de renta básica para estas familias, es necesario ampliar el máximo posible la superficie de cultivo en armonía con la naturaleza. En eso estamos, recuperando el sentido de las palabras «Alimentación» y «Agricultura».

VER MÁS: simientedisidente.com

CARLOS TAIBO | ESCRITOR | POLITÓLOGO

«Pienso en cómo distintos gobiernos han tratado la pandemia del COVID-19: en el chino y en el surcoreano, en el sueco, en el portugués y el griego, y en el español, el francés, el británico y el norteamericano, por rescatar algunos ejemplos. En todos los lugares creo que se han revelado las secuelas, dramáticas, de las reducciones presupuestarias aplicadas a la sanidad y, en general, al gasto social»



«NO SÉ QUÉ ME INQUIETA MÁS, SI LA ALARMA O EL ESTADO»

POR SUSO GARCÍA
BETANZOS (GALIZA)

Carlos Taibo, escritor, politólogo y autor de innumerables trabajos teóricos, es colaborador habitual del *cnt*, y deja hoy a un lado su columna de la última página, para que podamos realizarle una pequeña entrevista.

Es casi obligado empezar por preguntarle cómo ha sobrellevado estos meses de confinamiento en Madrid. ¿Has usado este tiempo para algún libro que vaya a salir en las próximas fechas?

He pasado en Madrid, en efecto, el confinamiento. Y he dedicado buena parte del

tiempo a leer y a escribir. No me ha quedado más remedio que adelantar trabajos que estaba previsto acometiese en la segunda parte del año. El principal es un librito, breve, que se propone aplicar la perspectiva del decrecimiento y la teoría del colapso a los problemas de la Iberia vaciada (incluyo también, por cierto, Portugal). Supongo que verá la luz a final de año. En algún momento he señalado que para mí el confinamiento ha sido eso que llaman una ayuda a la creación, dispensada por nuestro magnánimo gobierno.

Esta vez ha sido una Pandemia, como podría haber sido cualquier otro desastre humano o natural. ¿Qué opinión te merecen las decisiones adoptadas por los Organismos Internacionales y por los gobiernos ante la expansión del COVID-19?

Debo confesar, antes que nada, que no tengo las ideas muy claras en lo que respecta a los diferentes modelos de tratamiento de la

pandemia que han cobrado cuerpo en unos y otros lugares. Pienso en el chino y en el surcoreano, en el sueco, en el portugués y el griego, y en el español, el francés, el británico y el norteamericano, por rescatar algunos ejemplos. En todos los lugares creo que se han revelado las secuelas, dramáticas, de las reducciones presupuestarias aplicadas a la sanidad y, en general, al gasto social. En algunos, y éste es un fenómeno que a mi entender tiene su interés, se ha puesto de manifiesto también que las sociedades comunitario-tradicionales disfrutaban espontáneamente de mecanismos de defensa interesantes. También contra la pandemia. Bastará con que recuerde que el escenario de muchos fallecimientos en las últimas semanas —las residencias de ancianos— es desconocido, o casi desconocido, en muchas de las esas sociedades, en las que los ancianos viven y mueren en casa. A menudo, ciertamente, con cargas que recaen fundamentalmente sobre las mujeres.

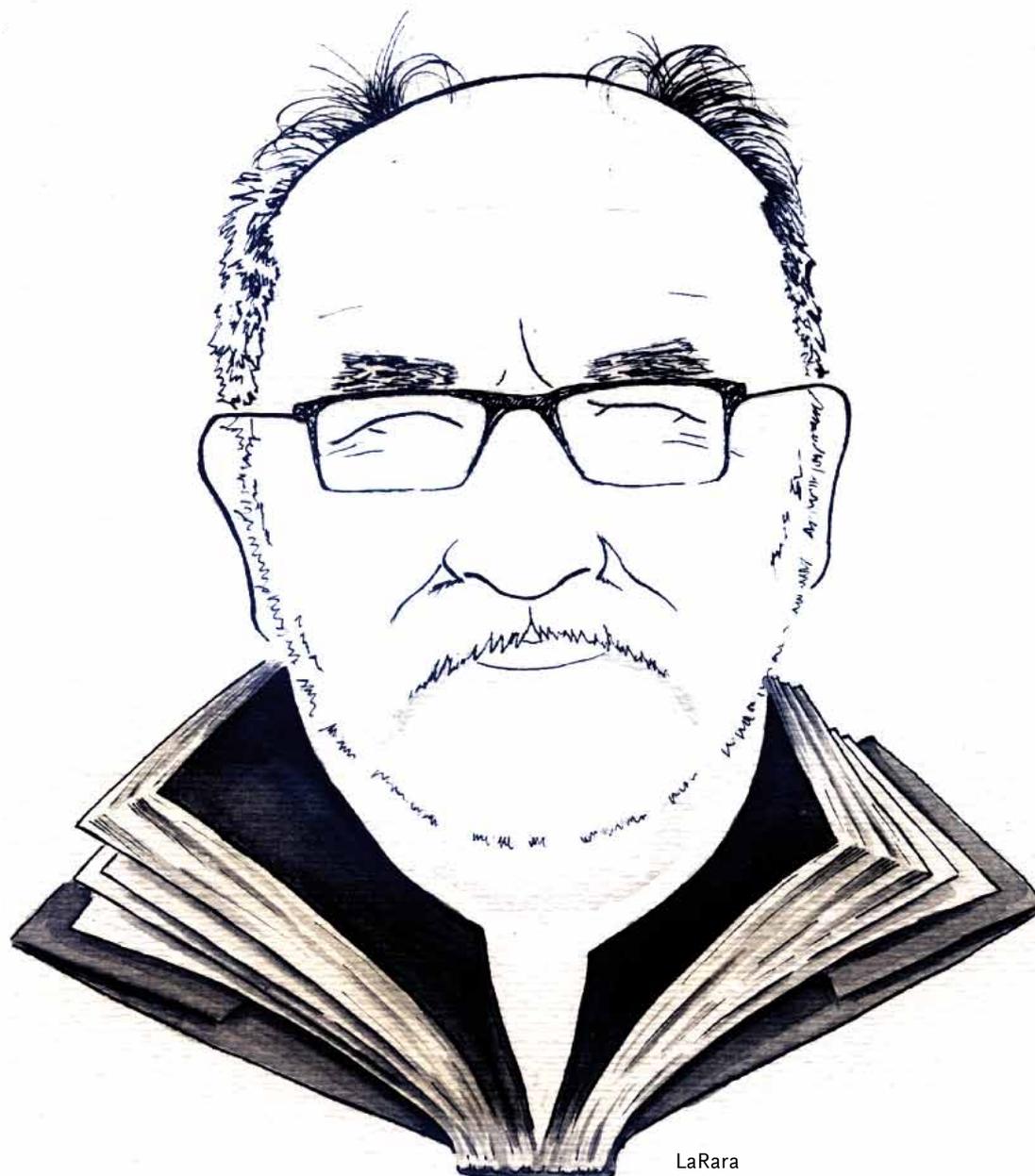
Más allá de la anterior, hay que prestar atención a la pandemia represiva. Sería absurdo que yo atribuyese al presidente Sánchez el designio, a través del estado de alarma, de sentar los cimientos de un proyecto ecofascista. Pero quienes están por encima de Sánchez, quienes mueven los hilos en la trastienda, a buen seguro que han tomado buena nota de la disciplinada reacción de tantas personas inmersas en un genuino ejercicio de servidumbre voluntaria. Ahí están los policías de balcón para testimoniarlo. Lo he dicho varias veces en los últimos tiempos: no sé qué me inquieta más, si la alarma o el Estado.

En una viñeta publicada, un tsunami llegaba a una playa en forma de tres olas, a cada cual de mayor tamaño. La primera era el Covid-19, la segunda la recesión económica, y la tercera, enorme, el cambio climático. ¿Estamos ante los prolegómenos del Colapso?

Me resulta difícil responder a esta pregunta, tanto más cuanto que no descarto que los poderosos consigan restaurar la mayoría de las reglas del escenario anterior a la pandemia, con elementos, eso sí, de represión económica y social cada vez más severos. Cuando, en 2016, escribí un libro titulado *Colapso*, la tesis principal que defendía es que este último sería ante todo el producto de la combinación de dos grandes factores: el cambio climático y el agotamiento de todas las materias primas energéticas que hoy empleamos. Agregué, bien es cierto, que no había que despreciar la influencia de otros factores que, aparentemente secundarios, podían officiar, sin embargo, como multiplicadores de las tensiones. Y al respecto mencioné varias crisis —la demográfica, la social, la de los cuidados, la financiera—, hablé de la proliferación de violencias varias, me referí a la idolatría que siguen mereciendo el crecimiento económico y las tecnologías y, en fin, coloqué sobre la mesa el peso de epidemias y pandemias.

Mi impresión, que tiene que ser por fuerza provisional, es que esos factores secundarios han adquirido un peso inusitado, en la medida en que a la pandemia sanitaria se han unido otras vinculadas con el escenario social, con los cuidados y con la deriva del sistema financiero, de tal suerte que se ha configurado una bola de dimensiones cada vez mayores. No creo que sea una desmesura afirmar que esa bola nos sitúa, por muchos motivos, en la antesala del colapso. Con el agregado, eso sí, de que en lo que hace a los dos factores principales hemos asistido, a título provisional, a un retroceso de su relieve, de la mano de reducciones en la contaminación, de un retroceso en el consumo de combustibles fósiles y de un frenazo brusco en el proceso de turistificación.

La viñeta que mencionas, en fin, nos obliga repensar crudamente cuáles han de ser nuestras prioridades. En los últimos tiempos he recordado varias veces que, según un artículo publicado en la revista *Forbes*, de resultados del descenso operado en la contaminación en China van a salvar



LaRara

la vida 77.000 personas, una cifra veinte veces superior a la de los muertos oficialmente identificados en ese país por efecto del coronavirus. Me parece que el dato da que pensar.

Hemos visto aflorar como nunca, los viejos problemas «nacionales»: territorialidad, autoritarismo, diferencias sociales, el desmantelamiento de lo público y en concreto de la Sanidad. ¿Tenemos que aportar los libertarios una respuesta tanto teórica como práctica aquí y ahora, sin más demora?

Los trescientos mayores de esa respuesta son los de siempre: el despliegue de redes de apoyo mutuo —que por cierto se han extendido, de forma venturosamente espontánea, de manera muy notable—, la práctica constante de la acción directa y, en fin, la autogestión. Nunca se subrayará lo suficiente que no basta con defender «lo público», que en sí mismo, y por sí solo, puede ser, infelizmente, una herramienta perversa al servicio de los poderosos. Hay

que defender lo público autogestionado y socializado. Y hay que trabajar, faltaría más, con la gente común.

Esperemos que el pago a tus colaboraciones en forma de tortillas de Betanzos, no se entienda como una forma de menoscabo de la libertad de pensamiento. Siempre será un placer seguir contando con tus colaboraciones.

Tú sabes, Suso, que el establecimiento del estado de alarma se solapó en el tiempo con la presentación, en Galicia, de ese maravilloso libro mío sobre la tortilla betanceira. Aunque no tengo datos que lo certifiquen, doy por descontado que existe una relación expresa entre lo uno y lo otro. Y parto de la presunción de que, más que comer tortilla, me voy a comer la tirada entera de ese capricho en forma de libro. Así las cosas, acepto de muy buen grado las invitaciones. Pero no sólo en forma de tortilla: me permito recordar, con Mark Twain, que el agua, bebida en cantidades moderadas, no le hace daño a nadie.

ECOFEMINISMO Y REVOLUCIÓN SOCIAL

POR ELENA MARTÍNEZ
SIERRA NORTE (MADRID)

En estos días que escribo, acabo de plantar mi pequeña huerta y observo las matitas de los tomates, los pimientos, los calabacines y las acelgas, un poco mustias en los planteros, cómo se estiran y reverdecen ya en la tierra cuando las riego.

Se me vienen a la cabeza conceptos como soberanía alimentaria, ecofeminismo, Rojava. Son días extraños y observar este huertito pequeño y verlo crecer, me ayuda

también a soportar mejor esta situación que parece que nunca se acaba. Es como pegarse a la vida, como si esta pequeña experiencia me hiciera sentir más intensamente ese vínculo tan importante con la tierra y con el resto de la humanidad.

Hace ya 44 años que surgió el término Ecofeminismo. Y lo acuñó una mujer que además era anarquista: Françoise d'Eaubonne, hija de madre aragonesa y padre anarcosindicalista francés, que en 1974 relaciona la preocupación por el medio ambiente y la igualdad entre hombres y mujeres como base de una nueva sociedad. Escritora y pensadora francesa que en su libro *El feminismo o la muerte* introduce también el término Falocracia. «La Falocracia está en la base misma de un orden que no puede sino asesinar a la Naturaleza en nombre del beneficio, si es capitalista,

y en nombre del progreso, si es socialista». Ni más ni menos.

El Ecofeminismo es un movimiento global que vincula ecologismo y feminismo, denunciando la opresión hacia las mujeres y la explotación de la naturaleza y de los demás animales como parte de la misma lógica de dominación patriarcal.

Ecología y feminismo cobran sentido en el marco del devenir actual con una fuerza arrolladora. La Revolución Social de Rojava fundamenta su ideario en estos principios. Ya no es tanto la cuestión de tomar los modos de producción, sino de cambiarlos radicalmente. En Rojava, son las mujeres las que organizan la vida. Crecen cooperativas, huertas comunales, experiencias educativas, formas de organización nuevas. Siempre desde el respeto a la naturaleza y el medio ambiente.



MAMEN MOREU

Desarrollan el pensamiento colectivo en Jineology, la ciencia de las mujeres.

Ynestra King, compañera de instituto de Murray Bookchin fue quién le sugirió la idea de esa particular posición histórica de las mujeres dentro de esta forma de dominación del hombre por el hombre. Desarrolla las ideas de Bookchin en un sentido ecofeminista. Organizó la primera conferencia ecofeminista en marzo de 1980 «Mujeres y vida en la Tierra» donde se examinaron las conexiones entre el feminismo, la militarización, el arte de sanar y la ecología.

También la activista india Vandana Shiva, en *¿Quién alimenta realmente el mundo?*, aborda el concepto de «soberanía alimentaria» y apuesta por explorar un modelo de justicia y sostenibilidad agrícola.

El derecho de los pueblos a alimentarse y a decidir lo que quieren producir, choca radicalmente con las políticas neoliberales que priorizan el comercio internacional. El sistema agrícola no busca alimentar a las personas, sino producir más. No han contribuido en absoluto a la erradicación del hambre en el mundo. Al contrario, han incrementado la dependencia de los pueblos de las importaciones agrícolas, y han reforzado la industrialización de la agricultura, peligrando así el patrimonio genético, cultural y medioambiental del planeta, así como nuestra salud.

El papel de las mujeres en defensa del medio ambiente en lugares tan emblemáticos como Latinoamérica ha sido fundamental. Podría incluso decirse que en este lado del mundo se ha producido una feminización de

las luchas sociales. El movimiento feminista en Argentina, o nombres como el de Bertha Cáceres, feminista y ambientalista hondureña, apuntan alto en el importante papel del Ecofeminismo para organizarse frente al nuevo orden mundial que viene.

Los principios de la economía social tienen el propósito de aumentar los recursos de las sociedades en lugar de explotarlos, y los principios de igualdad aseguran que la revolución será feminista o no será.

Sin embargo esto no significa convertirnos en salvadoras del mundo, ni volver al concepto primitivo de la vuelta al hogar de la mujer, ni a una mística de la maternidad. Todo lo contrario. Queremos participar en igualdad construyendo paz. Es la socialización actual la que nos inunda de roles de género: las tareas domésticas, los cuidados. No hay nada que impida que los hombres desarrollen capacidades para estas tareas con tanto o más acierto y cariño que cualquiera de nosotras. Es tan sólo el discurso del poder quién adapta los géneros a su capricho y en función de sus intereses. Se pretende poner el acento en lo individual frente a lo colectivo, en competir en lugar de compartir y de cooperar, pero ese no es el camino.

El calentamiento global y sus consecuencias deberían hacernos reaccionar y ponernos manos a la obra. Buscamos una vacuna que nos proteja del COVID-19, pero estamos acabando con la biodiversidad, derritiendo los polos, perdiendo especies animales y semillas, quemando nuestros bosques y selvas, fumigando con pesticidas, aniquilando todas las protecciones naturales. Aún abocados a nuevos virus y a catástrofes de todo tipo, se impone el dominio patriarcal y el capitalismo de consumo que explotan sin medida los recursos naturales, los animales y las personas.

Si caminamos hacia el colapso, más tarde o más temprano estaremos en él. O abandonamos este modelo de dominio y explotación o estaremos abocados al desastre. Observemos por ejemplo las tareas en las que ocupamos nuestro tiempo. Desplazamientos largos e innecesarios que implican mayores niveles de estrés, elevada contaminación y agotamiento de recursos, obsolescencia programada, dependencia tecnológica, consumo exacerbado.

El Ecofeminismo propone una reformulación de todo lo que entendemos por trabajo y vida. Los trabajos cotidianos de hoy en día no sirven para mantenernos vivas ni con mejor calidad de vida, más bien al contrario, asistimos a la degradación de la vida.

No podemos quedarnos impasibles. Lxs anarquistas sabemos muy bien que si nos organizamos podemos conquistar imposibles. No tenemos que demostrar nada, sólo mostrarlo. Las colectividades surgidas en el 36 son un ejemplo de Revolución Social que emocionó al mundo. Ahora nuestra mirada se tiñe de morado y se alimenta de vida. Por eso entre nuestros mensajes, entre nuestras líneas, también se cuele esa palabra que, como tantas otras, se ha puesto el Eco delante. Ecofeminismo. Ecología y Feminismo. Dos ingredientes que nos enseñan un horizonte nuevo. Como en Rojava. Sólo tenemos que pasar a la acción.

PALABRAS PADENTRO

Cristina Cobo Hervás

Ecofeminismo o la revolución igualitaria

NO HAY revolución, no hay evolución posible, que no incluya al feminismo como reivindicación básica. Es el eje transversal a toda lucha, y a la vez la cuerda de trapezista por la que caminamos las mujeres sujetando el volatinero de la incongruencia personal, en muchas ocasiones.

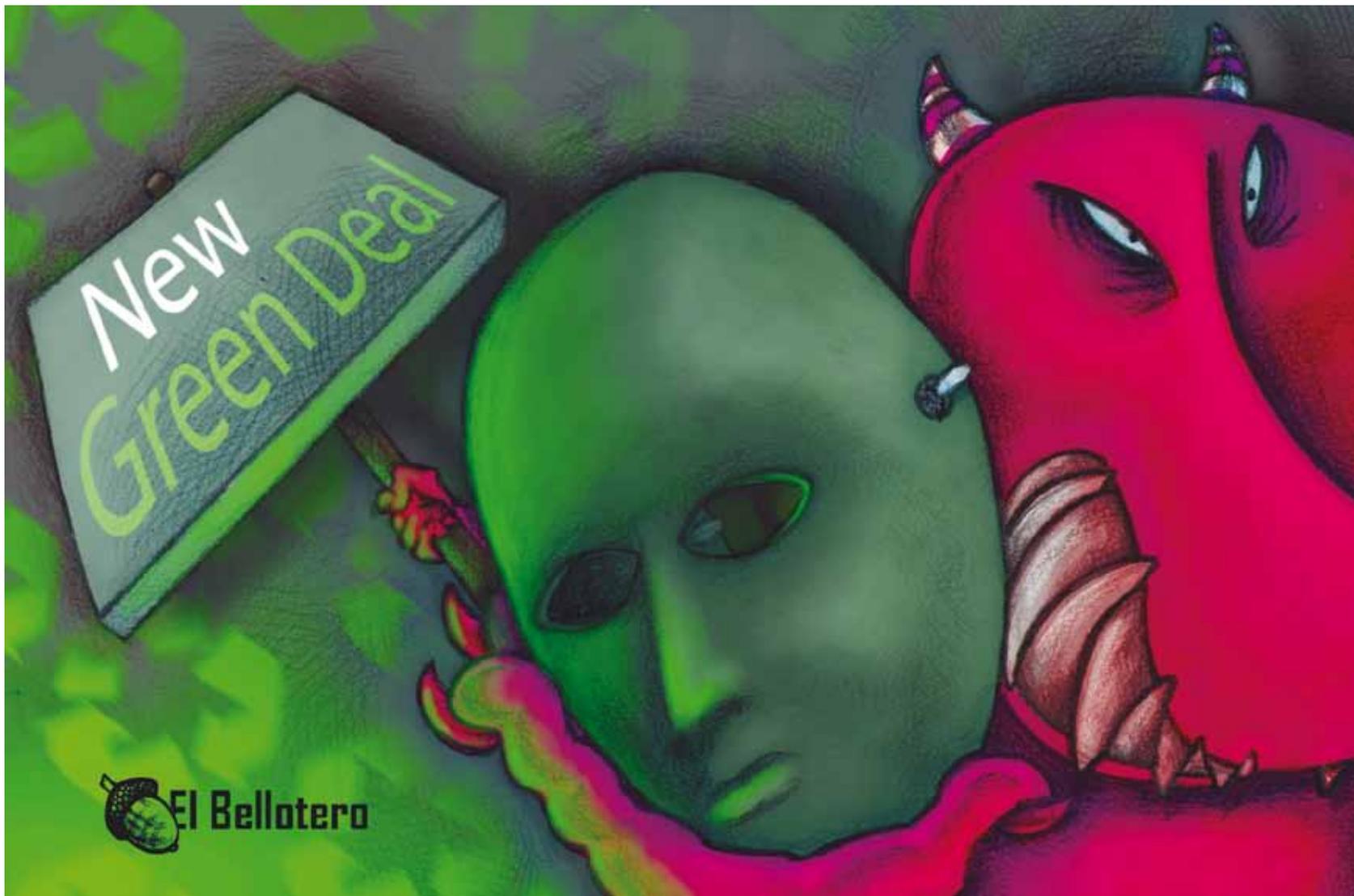
Según Alicia Puleo, activista del ecofeminismo crítico, el cambio pasa por entender que es necesaria una transformación de nuestro modelo de vida, de consumo y de trabajo: «Transformar el modelo androcéntrico de desarrollo, conquista y explotación destructivos implica tanto asumir una mirada empática sobre la Naturaleza como un análisis crítico de las relaciones de poder».

Los postulados del ecofeminismo crítico no pasan por la ausencia nuevamente del retorno de la mujer a labores que le han sido arrojadas tradicionalmente, sino que implican una búsqueda de alternativas no violentas, sostenibles y pacíficas al patriarcado capitalista, porque el origen de todo desequilibrio se basa en una relación de desigualdad. La revolución ecofeminista no consiste en pasar por el *stand* de productos ecológicos del supermercado (y previsiblemente más caros) para calmar nuestra conciencia consumista. Ni es retomar esa imagen bucólica de la mujer agricultora doblada sobre la espiga porteando un bebé, como en un lienzo de Millet. El ecofeminismo propone una reformulación de todo lo que entendemos por trabajo y vida. También va, precisamente, de poner esta última nuevamente en el centro, entendiendo la vida no como un concepto individualista, sino como los nexos que se establecen desde las redes más cercanas que se establecen en nuestro día a día. Es entender la experiencia vital como un «nosotras».

Laura Laguna argumenta: «Si entendemos que las mujeres también han sido la otredad explotada, del mismo modo que la naturaleza y los animales, podemos acometer mejores proyectos conjuntos de emancipación». Es un encaje de piezas natural y necesario, tomando conciencia de las formas de consumo y de los sistemas que los sustentan y que nos pervierten y nos enferman.

Reconstruir un nuevo presente igualitario y sostenible mientras se lucha por derribar el antiguo, partiendo desde lo cercano, desde las manos que se unen, volver a valorar el entorno rural por encima de las franquicias que invaden las ciudades con anglicismos y nos alejan de la toma de contacto con lo auténtico. Volvamos al suelo: «Vos y yo y la tierra celebraremos juntos el verdor de los cuerpos, el sexo de las flores, el polen de la risa y todas las estrellas que vienen confundidas en la gota de lluvia» (Gioconda Belli).





LOS LÍMITES DEL GREEN NEW DEAL

POR LUIS GONZÁLEZ REYES
MADRID

D

ebajo de la etiqueta de Green New Deal hay distintas políticas que giran alrededor de un gran desarrollo de las energías renovables de alta tecnología y una electrificación de la economía, siendo el coche eléctrico, *lassmart cities* e internet paradigmas centrales. Se proyecta que las renovables van a poder dar las mismas prestaciones que los combustibles fósiles.

En lo que respecta a la apuesta por un aumento de la eficiencia gracias a la transferencia de datos posibilitada por internet, su carácter inmaterial y su condición ambiental inocua son falsos. Por ejemplo, cada ordenador supone extraer y procesar 1000 veces su peso en materiales, con el transporte de productos que ello implica y los impactos ecológicos de su producción y deshecho. Por otra parte, el funcionamiento del ciberespacio y la sociedad de la imagen demandan una considerable cantidad de energía: si se suma todo el ciclo de vida de los aparatos, las TIC implican el consumo de más del 4% de toda la energía del mundo.

Las energías renovables (incluyendo la biomasa) no son suficientes para mantener los niveles de consumo actuales y, con las tecnologías y materiales de los que ahora disponemos, apenas llegaríamos a alcanzar la mitad en un escenario de muy de máximos. Estas limitaciones provienen de tres factores: el carácter poco concentrado de las renovables; el hecho de que, frente a los combustibles fósiles que se usan en forma de energía almacenada, las renovables son flujos; y que la energía neta que proporcionan muchas de ellas es baja. No son problemas técnicos lo que limita a las renovables, sino físicos. Y con la física no se negocia.

A esto hay que añadir que las renovables, en su formato industrial e hipertecnológico, son una extensión de los combustibles fósiles más que fuentes energéticas autónomas. Todas ellas requieren de la minería y el procesado de multitud de compuestos que se realiza gracias a los fósiles. También de maquinaria pesada que solo puede moverse con combustibles fósiles.

Las renovables se usan hoy en día fundamentalmente para producir electricidad, sin embargo, la electricidad no sirve para todo. Al menos, el 75% del consumo energético mundial no es eléctrico. En concreto, no es buena para mover camiones, tractores o excavadoras que requieren autonomía de movimiento, ya que las baterías pesan mucho. Otro sector con fuerte dependencia de los fósiles es el petroquímico.



LAS ENERGÍAS RENOVABLES NO SON SOLO EL VIENTO, EL SOL O EL AGUA, SON TAMBIÉN LAS QUE NOS PROPORCIONAN NUESTROS MÚSCULOS Y LOS DE OTROS ANIMALES

EL BELLOTERO

Las inversiones en renovables se han incrementado y las mejoras tecnológicas han permitido una rebaja de costes y un aumento en la eficiencia. Sin embargo, las inversiones para una transición a un sistema energético centrado en las renovables son astronómicas. Por ejemplo, solo desarrollar la infraestructura mundial de redes eléctricas para una sociedad 100% eléctrica implicaría multiplicar por 5-10 la actual.

Para hacer real el coche eléctrico masivo sería necesario: el aumento de potencia renovable; de la red eléctrica, que además se debería reestructurar para soportar un suministro discontinuo y descentralizado; de los puntos de enganche a la red, que deberían ser más abundantes que las gasolineras, pues la autonomía de los vehículos eléctricos es menor; grandes sistemas de almacenamiento de electricidad, lo que tiene fuertes desafíos tecnológicos irresueltos; o la conversión de un inmenso parque automovilístico con motores de explosión a motores eléctricos partiendo casi de cero. Además, en un escenario de máximos, debido a las limitadas reservas de litio, níquel o platino, el número de vehículos eléctricos será notablemente menor que el parque automovilístico actual.

Otro factor que se debe considerar es el tiempo, pues los plazos requeridos para construir las nuevas infraestructuras se adentran en las curvas de caída de

la disponibilidad de combustibles fósiles (los máximos de disponibilidad de todos ellos llegarán en los próximos años) y, por lo tanto, dificultan enormemente la transición energética ordenada. En el capitalismo fosilista, los nuevos sistemas de producción energética se han instalado en 50-75 años. Y en todos los casos no se realizó una sustitución de fuentes, sino una adición y, además, no se redujo el consumo de energía, sino que aumentó.

Finalmente, los modelos muestran que las políticas de crecimiento «verde» no reducen las emisiones a corto plazo o no hacen lo suficiente para meternos dentro de los rangos de seguridad climática.

OTROS IMAGINARIOS ECOLOGISTAS

Todo esto no implica que el futuro no será el de las energías renovables, que lo será inevitablemente, ni que no haya que apostar por ellas. Supone que el futuro será radicalmente distinto del presente.

Siguiendo con el tema de las renovables, hay que abrir el foco y considerar que las necesitamos para muchas más cosas que para producir electricidad. Por ejemplo, es necesario recuperar máquinas que usen la energía mecánica del agua o del viento para realizar el trabajo. Esto implica trasladar los espacios productivos a los emplazamientos donde las renovables pueden dar las prestaciones.

Las energías renovables no son solo el viento, el sol o el agua, son también las que nos proporcionan nuestros músculos y los de otros animales. Esta revitalización del trabajo humano y animal implica volver, entre otras cosas, a poblar los campos para realizar las imprescindibles tareas agrícolas.

No existen sustitutos del petróleo que puedan sostener un trasiego a largas distancias en cortos espacios de tiempo de grandes cantidades de información, bienes y personas. Esto obligará a economías locales. Pero las economías no solo serán más locales, sino que también serán fundamentalmente agrícolas, pues una sociedad industrial solo se puede sostener mediante combustibles fósiles.

Energías renovables para producir trabajo, seres humanos y animales como vectores energéticos, economías locales y agrarias... todo ello fija un objetivo central para el ecologismo social distinto del Green New Deal: articular un mundo rural vivo y agroecológico. En el informe *Escenarios de trabajo en la transición ecosocial 2020-2030* hacemos propuestas concretas de cómo hacerlo.

EL CUARTO OSCURO

Fernando Verdura

En tiempos de pandemia

HABLAR DE ecología social se me hace muy complicado, porque una de sus consignas es (resumen) «decrecer». Y me digo a mí mismo... ¿Más aún? Soy algo escéptico. Es más, mis amigos me aseguran que estarían encantados si pudieran consumir un poco, para variar. Es que lo mismo decrecemos y desaparecemos. Ahí va: el rey con un yate paseando a millonarios. Yo con un Seat Panda de 1982, si quiero pasear a alguien tengo que amarrarlo y ponerle un collarín para proteger sus vértebras.

En fin. Meditemos: pensar que los ricos se reúnen porque se preocupan por los pobres, es como pensar que la reina se reúne con su marido en palacio para preocuparse por los chabolistas. O sea. Se reúnen los políticos porque se encuentran envases de yogurt Danone en la Antártida. Así que ponen límites al plástico por su conveniencia. Pero llega el coronavirus, y todo Cristo con guantes y mascarillas quirúrgicas que se les suelta el elástico y te deja tuerto... Más aún, durante el confinamiento se ha incrementado el uso de condones, por ejemplo: acaricias un gato contaminado, y luego orinas en casa de tu amante, y vas luego tocándole la cosa..., pues mejor tener puesto el condón todo el día, por si hay felaciones... Y además de preservativos, hay un mayor uso de anillos vibradores... ¿No los conocéis? Son unos artilugios de silicona de un solo uso, con una pila que vibra, que se ponen en la polla con placer garantizado indescriptible... Aunque os digo que no es para tanto... La cosa es que ahora flotan esos cacharros por los océanos, y es cuestión de tiempo que encontremos alguna tortuga enredada con el anillo de placer en el cuello y una foca con mascarilla de 95 céntimos... ¿Y todo esto a qué venía?

En fin, viene a que pase lo que pase, habrá que estar preparados en sindicatos, secciones y asociaciones, para que pasemos de estar mal o regular, a estar mejor. Y no peor. Porque la ecología social descubre cómo las interacciones entre los organismos y su ambiente afectan a la abundancia o a la escasez. Y por eso sabemos que lo más ecológico a día de hoy es, a través de la acción social y sindical, el exterminio de los puestos de mando: monarquías, papados, presidencias, direcciones... A hacer puñetas. Hay que eliminar la carga de poder, tanto como la carga viral. Los poderosos, son la pandemia. Lo higiénico, es el sindicato. Apoyemos nos en el sindicato, y el planeta nos lo va a agradecer, en serio de verdad.

Beauvoir dijo que «una mujer no nace, se hace», pero en los feminismos, ya no nos ponemos de acuerdo ni en lo que significa hacerse mujer. Con unanimidad y sin debate, sólo aceptamos una premisa: seguimos siendo la otredad. Por supuesto, ¡faltaría más! últimamente nos meten con calzador por imperativo legal en todos los saraos, para cumplir cuotas y quedar bien de cara a la galería. Se habla con la A, aparecemos en pancartas, en vídeos, en textos, en fotos. ¡Hacen como que existimos! Aparentar paridad es la norma en el siglo XXI, cuando en realidad al *statu quo* no se le ha movido ni el flequillo. Porque vale, algunas mujeres, las inconscientes, las bocazas, las solteras, las que no tenemos hijxs, las ociosas con buenos horarios, parece que militamos, pero ¿dónde están las demás mujeres? ¿Dónde están las parejas de nuestros compañeros? Yo no sé dónde están las parejas de nuestros compañeros, pero hay algo que me intriga aún más: ¿dónde demonios están sus hijxs? ¿Acaso nadie tiene descendencia? ¿Ni madres/padres de una edad? ¿Es no procrear, ni cuidar de nadie, la condición *sine qua non* para militar en la CNT?

Huelga decir que a día de hoy hay tantas maternidades como mpadres: están lxs fans de la crianza natural, que colechan, dan pecho a demanda, respetan ritmos y tiempos sin imponer estándares con aceptación incondicional. También existen, ¡por supuesto! quienes meten biberón, usan la cuna y dejan llorar, quienes vuelven a trabajar con la episiotomía aún sin curar y quienes manejan horarios inamovibles para crear estructura en sus churumbeles. Algunos neonatos no tienen género. Otros van de azul y rosa y tienen las orejas agujereadas. Hay in vitro, bollofamilias, adopciones, acogidas, crianza en tribu. Hay hombres (trans) que dan a luz. Me alegra que cada cual elija el modelo que mejor se le adecúe, porque sé que si algo tienen en común todos los maternajes, es que se llevan a cabo con la mejor intención. Ahora bien: ojo-cuidado con los dogmas, porque luego podrá salirte un churro, seas de la secta que seas.

¿Y qué hacemos quienes no traemos vida a este mundo? Las que nos quedamos para vestir santos, las estériles, las egoístas, las viejas a las que se nos pasa el arroz, las abortistas, las eternas tías o madrastras. Me alegra que me hagáis esa pregunta, porque soy profesora, y ni me gustan lxs niñxs, como grupo, ni me dejan de gustar, igual que me pasa con toda la gente que no conozco (así de primeras), porque soy introvertida y necesito crear relaciones de intimidad-confianza para que me apetezca relacionarme con alguien. Quiero gritar aquí a los cuatro vientos, que estoy hasta el mismísimo moño de escuchar por activa y por pasiva: «cuando seas madre, lo entenderás». ¡Gentes que un día tuvisteis sexo sin condón, tengo una noticia para vosotras: cuido de vuestrxs hijxs de lunes a viernes! ¡Me sé los nombres de sus amigxs, lo que hacen en su tiempo libre, qué tabaco fuman, por qué lloraron antes de ayer o con quién se morrearón el viernes en el recreo! También sé muchas de vuestras

(No)

Maternidad

POR ITSASO
BILBAO

intimididades, detalles de vuestros divorcios, o vuestro nivel de cabreo cuando os dijeron que no querían ser ingenierxs industriales y se matricularon en antropología. ¡Sorpresa!: quienes creemos en las pedagogías libertarias, en la educación libre, tratamos de crear espacios de horizontalidad y confianza y entre semana somos tan mpadres como vosotrxs, aunque no hayamos experimentado contracciones, ni soltado al espermatozoide más rápido. Así que no tenemos que espe-

rar a ningún evento para entender las cosas, porque yo ya entiendo la crianza en comunidad como lo deseable, y no vivir en colmenas unifamiliares como el mejor escenario posible. Paso muchas horas al día performando maternar tanto en el curro, como con lxs hijxs de mis amigas. ¿Pero en el sindicato, qué nos pasa con la maternidad en el sindicato?

Desde aquí, hago un llamamiento a quienes leemos esto, ya que nos gusta decir que «llevamos un mundo nuevo en nuestros



corazones»: ¿podemos POR FAVOR empezar a replantearnos la maternidad de otra manera menos posesiva e individualista? Nosotrxs que reivindicamos un sentimiento de grupo, con bienes comunes y tierras colectivizadas, ¿vamos a seguir jugando a la propiedad privada con lxs niñxs? No me voy a meter con el «por mi hija ma-to», porque lo entiendo perfectamente. Lo que me parece más raro y entiendo menos es que sólo «ma-tes» por TU hija, y que la hija de la vecina del quinto te importe un pepino. ¿Cómo puede ser que yo que soy un despojo humano y no tengo una sensibilidad especialmente desarrollada por la infancia, sienta que me importan lxs niñxs en general, pero a ti que has traído vida a este mundo no te importa más que quien lleva tus apellidos? ¿Qué nos han hecho? ¿Qué nos hemos dejado hacer? Yo no digo que metamos a niñxs de 6 años en la reunión de comité local (bueno sí, en realidad, sí lo digo, porque pueden estar ahí dibujando tranquilamente, haciendo un collage con pegatinas de la CNT, o cantando «a las ba-

rricadas» y corriendo entre las sillas), pero creo que nos han engañado con esto de compartimentar la vida familiar como si fuera una colmena.

Afiliación de la CNT, me temo que ya no vale con llamar COMPAÑERX a tu novix para parecer libertarix. Es hora de dar el siguiente paso. O empezamos a crear lugares de encuentro y reunión, donde la vida, los cuidados y el apoyo mutuo estén en el centro DE VERDAD, o esto es paripé. Hay que abrir las puertas de nuestros locales de par en par. Nos hemos saltado un par de pasos y hemos dejado de considerar nuestros locales ese lugar que facilita que la gente se vea, se conozca, se relacione y gracias a ello, que el apoyo mutuo no sea sólo ir una concentración por un señor con barba de tu pueblo con pegatina de CNT que no sabes ni cómo se llama.

Cuando decimos «cuenta con CNT», me gustaría que fuera cierto. La (no) maternidad en tiempos de capitalismo y patriarcado no es fácil, pero nosotrxs podemos hacer las cosas mejor. ¿O era todo mentira?

«HAY QUE ABRIR LAS PUERTAS DE NUESTROS LOCALES DE PAR EN PAR. NOS HEMOS SALTADO UN PAR DE PASOS Y HEMOS DEJADO DE CONSIDERAR NUESTROS LOCALES ESE LUGAR QUE FACILITA QUE LA GENTE SE VEA, SE CONOZCA, SE RELACIONE»



ANA NAN

DE ROSITAS

Rosa Fraile

¡Coño, qué Poder!

EN EL siglo XXI tenemos pendiente una conquista irrenunciable, de gran dimensión política y a la que deberíamos dedicar todo nuestro esfuerzo: conseguir por fin la libertad sexual y reproductiva. Lograrlo sería un hecho revolucionario en sí mismo, que beneficiará sin duda a toda la humanidad. El libre desarrollo de nuestra sexualidad se ha temido desde aquel tiempo inmemorial en el que nacieran los mitos sobre vaginas dentadas. El poder nunca ha dudado en usar la coerción y la brutalidad para imponer a la mujer desde el ritmo de embarazos, hasta la privación de nuestro disfrute sexual. ¿Tanto se teme al libre desarrollo del cuerpo y de la sexualidad de la mujer como para llevar milenios esforzándose por controlarlo y conducirla?

Un gran poder debe residir en nuestro coño, sin duda, y llega muy dentro hasta los ovarios. En nuestro coño y nuestra capacidad de parir se halla el poder que el patriarcado nos otorga y que cualquier sistema de explotación nos reconoce. Nos usan como máquinas biológicas cuya producción debe controlarse o dirigirse según convenga.

La dimensión política de estos hechos es tremenda y desde el anarquismo lo supimos reconocer desde el principio. No en vano, en 1900 se celebró el Congreso Neomalthusiano Internacional, donde nació la Sección española de la Liga Universal de la Regeneración Humana, siendo partícipes de ella, entre otras personas, Ferrer y Guardia, Emma Goldman, y Luis Bulffi, del que todas deberíamos conocer su texto «Huelga de Vientres».

Buscar el placer sexual y sobre todo negarnos a parir, se evidenció como una herramienta de lucha poderosa y el Estado empezó a perseguir a los difusores de estas ideas. El poder de nuestro coño se revelaba inmenso.

Y se me antoja que hoy en día deberíamos utilizar ese poder a nuestro favor y promover huelgas de vientre en las luchas y reivindicaciones que emprendemos, con el fin de avanzar en justicia social y en igualdad. Cada vez que nos digan que nos preñemos porque peligran las pensiones de jubilación; cada vez que cierren las fronteras a los refugiados de guerra y hambre; cada vez que luchemos por nuestra dignidad como clase trabajadora; cada vez que pretendan recortar en sanidad y educación; cada vez que quieran silenciar nuestra voz, usemos el poder de nuestro coño y declarémonos en huelga reproductiva.

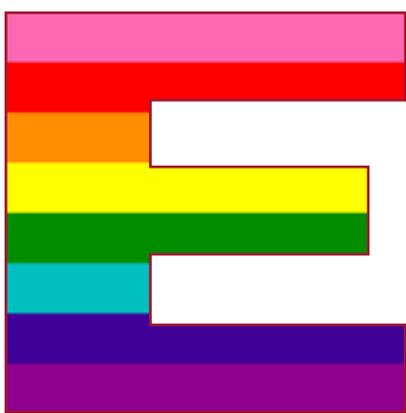
Nuestros cuerpos, nuestra sexualidad, son una herramienta política.

A pesar de todo, hoy, como siempre, por favor, maternidad consciente!

LAS INSTITUCIONES, EMPRESAS Y ALGÚN QUE OTRO COLECTIVO SE EMPEÑAN EN CELEBRAR CADA AÑO UN ORGULLO BLANCO, CLASISTA, ADINERADO, DEJANDO A UN LADO Y SIN VOZ A LOS SECTORES MÁS MARGINALES Y RACIALIZADOS

Orgullo de CNT

POR ITSASO Y VICENÇ OLIVER
BILBAO



n 1969 el colectivo LGBTQI+ decidió quejarse de forma espontánea y manifestar su desacuerdo y enfado contra una de tantas redadas policiales que tuvieron lugar en el Pub Stonewall Inn. Es importante recordar que Marsha P. Johnson, mujer trans negra, arrojó el primer ladrillo en los disturbios de Stonewall y Stormé DeLarverie fué la primera negra lesbiana en lanzar el primer golpe. Estas mujeres negras arriesgaron sus vidas para luchar por los derechos LGBTQI+ en una época en que ni siquiera eran bien recibidas en los pubs gays de la ciudad, invitándolas a abandonar dichos pubs entre insultos y agresiones.

Han pasado 51 años y huelga decir que los abusos por parte de las fuerzas represoras del estado no han cesado, sino que se han incrementado en el caso de las personas racializadas. Mientras, en un descarado intento de meternos el capitalismo hasta en la sopa y tratar de obtener beneficio económico vaciando de contenido cualquier acto que lo pudiera tener, las instituciones tratan de asimilar la lucha del movimiento que reivindica libertades sexuales fuera de patologizaciones y encorsetamientos, convirtiéndolo en un baño de purpurina, carrozas, música machacona y logos de transnacionales que se pasan por el arco del triunfo los derechos laborales y la decencia. Las instituciones, empresas y algún que otro colectivo se empeñan en celebrar cada año un Orgullo blanco, clasista, adinerado y que juegue dentro de las leyes establecidas para no molestar demasiado, dejando a un lado y sin voz a los sectores más marginales y racializados.

Bien sabe todo el mundo, que en CNT amamos el ocio por encima de todas las cosas, pero DESPRECIAMOS con mayúsculas los intentos de manipulación y tutelaje de quienes fingen intentar gobernarnos tratando de sustituir activismo por negocio.

Coincide este mes de ruidosas protestas internacionales por subrayar la importancia de las vidas negras, con el 28J, y aún nos resuena el eslogan del confinado 1 de mayo: orgullo de clase trabajadora y orgullo de CNT. Lo sentimos. Tenemos que hacer la pregunta real y no retórica: ¿El 28J, dón-



MAMEN MOREU

de está el orgullo de CNT? Nuestra central anarcosindicalista se lleva especializando en acción directa y apoyo mutuo más de cien años. Sabemos que nuestra ocupación es la defensa de los derechos laborales de las personas, para que alguien tenga las agallas suficientes de dar un paso al frente y reivindicar lo que es suyo y a no ser que trabaje en una tienda de muebles ¿se espera realmente que lo haga desde un armario?

Es importante recalcar que actualmente siete de cada diez personas LGBTQI+ ocultan su orientación sexual en el trabajo y es obligación de nuestro sindicato estar a la altura de las circunstancias defendiendo y reivindicando el 28J igual que se hace con el 1M.

El mensaje de este artículo no es enrevesado ni complejo: Es MUY importante empezar a implementar medidas y gestos que visibilicen las disparidades de nuestra militancia. En lo que a personas libertarias y sus situaciones se refiere, no hay una lista de prioridades en las que algunos colectivos deban coger vez y esperar con paciencia revolucionaria su turno para existir. Los 28J deben ser un día clave en el calendario de nuestra lucha, porque representan el antes y el después de un motín de personas, una vez más con pedradas contra la policía de por medio, que dio sus frutos a paso lento



**MOSTREMOS CUÁL ES
NUESTRA APUESTA:
CELEBRAR LA AMPLITUD
Y VARIEDAD DE
IDENTIDADES
EXPLÍCITAMENTE.
DESHAGÁMONOS
YA DE «MARICONADAS»
Y DE MANDAR A LA
GENTE A «TOMAR POR
CULO» CUANDO NOS
PARECE UN «COÑAZO»**

pero firme: la homosexualidad dejó de ser una enfermedad en el año 1990 y la transexualidad se despatologizó en 2018. En los cuerpos y las mentes cisheterosexuales esto puede parecer algo que ya está superado, y que no necesita reconocimiento, ni altavoces. Prueba a besarte con tu novia en el metro sin que los machos de turno te ofrezcan tríos o a mencionar el sexo anal a cualquier cishombre hetero, siendo él quien lo recibe. Hay mucho por hacer. La afiliación bollera, bisexual, pansexual y gay que hemos vivido lesbo/bi/transfobia, sabemos que la reparación está aún bien lejos. Y las personas trans, que debían someterse a diagnósticos psiquiátricos HASTA HACE DOS AÑOS por ser quienes eran, es posible que tengan aún más que decir sobre el tema. Cada año nos sobrecogemos al ver alguna adolescente trans muerta a manos del *bullying* escolar y de las carencias que sufre el sistema, pero una vez nos ha sobrevolado la noticia todo queda en el mismo punto y nada avanza.

Como anarcosindicalistas que somos queremos sentirnos representadas en el sindicato y que no se nos tome a la ligera cuando reivindicamos algún área de mejora dentro de la organización. Sería deseable que las aportaciones de la afiliación sirvieran para sentir que sumamos fuerzas, no para temer que nos dividan.

Por lo tanto, personas de género fluido, disidentes de género, trans, cis, mujeres, hombres, bisexuales, pansexuales, lesbianas, gays, asexuales y heteros de la CNT: desde el minuto uno en que alguien entre en nuestros locales, hagámosles sentir de qué lado estamos. Mostremos cuál es nuestra apuesta: celebrar la amplitud y variedad de identidades explícitamente. Deshagámonos ya de «mariconadas» y de mandar a la gente a «tomar por culo» cuando nos parece un «coñazo». Creemos formularios y programas informáticos donde no tenga cabida sólo el arcaico binarismo de género. Añadamos banderas y pegatinas que nos representen a todxs. Unámonos en las calles con apoyo mutuo a quienes aún deben gritar que quieren tener derecho a vivir siendo quienes son. Hablemos abiertamente con nuestrxs hijxs de las opciones vitales existentes sin meterles miedo: lo que realmente da miedo, no es ser una misma, sino fingir durante años para que no te dejen de querer. Pero sobre todo, actuemos SIEMPRE que vemos agresiones lesbóforas, homóforas o tránsforas, porque como dijo no sé quién, la neutralidad y el hacernos los suecos por vagancia e irresponsabilidad, nos coloca siempre en el lado de los opresores. ¿Tú con quién estás?

Este 28J quisiéramos oír alto y claro eso del ORGULLO de CNT

- ▶ Sindicatos de Asia, América y Europa buscan alianzas comunes para las trabajadoras y trabajadores en la Primera Conferencia Internacional aupada por la ICL-CIT
- ▶ CNT acudió a la cita en Sri Lanka para explicar su modelo de secciones sindicales y demostrar que solo con la independencia de otros poderes, la autogestión, el apoyo mutuo y la solidaridad se puede cambiar la realidad para la clase obrera

Diferentes momentos de las intervenciones de la Delegación de Sri Lanka en la Conferencia Internacional del sector textil del pasado mes de febrero.
/ REPORTAJE GRÁFICO: L.L.R.



El sector textil en Sri Lanka, más amenazado pero más organizado

**POR LAURA LÓPEZ RUIZ
DELEGADA DE CNT
PARA LA CONFERENCIA
INTERNACIONAL EN SRI LANKA**

Parece muy lejos ya el tiempo en el que podíamos viajar por ocio, por trabajo o para estrechar lazos con trabajadoras y trabajadores de otros estados. La cercanía y complicidad resultante de una asamblea presencial, un mitin en la calle o encuentros presenciales. Y aunque parezca lejano, no debemos olvidar que esos momentos se dieron y tendrán sus frutos. Como la 1a Conferencia Internacional del sector del textil que se celebró en Sri Lanka el pasado mes de febrero aupada por la Confederación In-

ternacional del Trabajo (ICL-CIT) y apoyada por sindicatos de Asia, Europa y América. Un encuentro que tenía un objetivo claro: buscar estrategias para que las trabajadoras del sector textil a nivel global unan fuerzas y sean más fuertes en todos los eslabones de la cadena productiva y comercial. A los cierres de fábricas, la represión sindical, el robo sistemático de sus derechos, su seguridad laboral y sus salarios se le unió poco después los efectos de las medidas tomadas a raíz de la crisis sanitaria por el coronavirus.

La que fuera una de las organizaciones anfitrionas en este encuentro, el colectivo de trabajadoras Dabindu, denuncian que viven una situación de indefensión absoluta. A la incertidumbre sobre su subsistencia —al haber parado toda la producción por el lockdown total que vivió la isla desde el pasado 20 de marzo— se unió que más de 20.000 trabajadores del textil se encontraban en ese

momento lejos de sus hogares y no podían volver a ellos. Estuvieron confinados en pensiones e infraviviendas durante semanas, siendo en la mayoría mujeres con menores a su cargo que trabajaban para marcas occidentales como Gap, H&M, Marks and Spencer, Tommy Hilfiger, Decathlon o Victoria Secret. En una situación similar se encuentran miles de trabajadores en Bangladesh o Myanmar.

Desde allí llegan peticiones de ayuda global para frenar la represión sindical que viven las trabajadoras por parte de marcas como Mango o Zara, que aprovechando la crisis del Covid-19 están despidiendo a la parte de plantilla relacionada con la lucha sindical. Una represión que no es nueva, como contaron en el encuentro organizado por CIT representantes de la Federation of Garment Workers Union (FGWU) de Myanmar. Las empresas contrarrestan el éxito de

las huelgas —donde trabajadores de muchas fábricas, no solo la implicada en el conflicto, paralizan todo e incluso acampan en la puerta de las instalaciones—, cerrando y volviendo a abrir al cabo de unos días para desembarazarse de los trabajadores que se movilizan.

De la misma manera, Garment Workers Trade Union Center (GWTUC) de Bangladesh explicó que la situación en este país no estaba mucho mejor antes de la pandemia y se vislumbra un futuro muy peligroso para

como sindicato. En Bangladesh, además de constatar también que el mayor porcentaje de las afectadas por las malas condiciones de trabajo son mujeres.

El colectivo Dabindu —que fue el primero en celebrar el 8 de Marzo en Sri Lanka— destacó que las dificultades de las trabajadoras van mucho más allá del salario o la precariedad, también pasa por el acoso sexual y la violencia. Agresiones que se dan dentro y fuera del puesto de trabajo, pero que como sindicato deben estar alerta. Por

ACCIÓN SINDICAL, EN TODOS LOS ESLABONES

Desde Argentina, las compañeras de FORA pudieron formar parte de la conferencia animando al resto de las trabajadoras del textil a luchar. La realidad argentina es muy similar a las del Sudeste Asiático en muchos sentidos, aunque también algunas diferencias. Como el hecho de que las trabajadoras en Sri Lanka o Myanmar son migrantes del rural a lo urbano, mientras que en Argentina cuentan con muchas mujeres venidas de otros países como Bolivia. Muchas veces incluso existe trata de personas, como indicaron las compañeras en su intervención.



los trabajadores cuando pase. Detallaron que los sindicalistas o trabajadores que exigen mejoras son arrestados, despedidos e incluso presentan denuncias falsas contra ellos. Sin ir más lejos, el año pasado vieron que una batalla por subir el salario mínimo terminó con 5000 despidos y la impunidad empresarial en tragedias como la de Rana Plaza. Por eso, en la conferencia se dio especial valor a la unión de sindicatos independientes de partidos políticos y de base, donde los trabajadores afiliados controlen las decisiones y no se den conflictos de intereses.

TRABAJADORAS ORGANIZADAS E INDEPENDIENTES

Otro de los temas transversales que se vieron en toda la conferencia es la presencia de la mujer en este sector. En líneas generales destaca la implicación de las trabajadoras (con un porcentaje de entre un 80 y 90% de las afiliadas en muchos de los sindicatos presentes) y la incapacidad de pagar cuota en muchos de los casos. En esa situación se encuentran gran parte de los 1500 afiliadas que conforman Dabindu Collective de Sri Lanka, que antes eran una asociación de mujeres y el pasado año se constituyeron

ejemplo, comentaron una situación muy común en las fábricas de textil. Las mujeres cobran por la alta producción, por lo que cuando se estropea una máquina son las primeras interesadas en que se arregle lo antes posible. Por eso, se ven obligadas a ser amables con los técnicos y muchas veces a tener 'una relación con ellos'. Algo que se les es recriminado por sus maridos al llegar a casa, colocándoles entre la espada y la pared: o no reciben un jornal ese día, o son agredidas en casa.

También explicaron que la protección por enfermedad es prácticamente inexistente. Se trata de un problema que ha hecho que se disparen los accidentes laborales y que incluso haya muertes por enfermedad en los puestos de trabajo, según indicaron desde la Unión Nacional de Trabajadores Migrantes (National Union Migrant workers of Sri Lanka) de Sri Lanka. Se joven tampoco es sinónimo de mejoras ya que su salario suele ser muy bajo y su trabajo muy temporal, incluso por días sin saberlo de antemano. En Sri Lanka además se suma la dificultad de que en el norte del estado no existen los tribunales especializados en derecho laboral, por lo que es más difícil llegar a un veredicto y las empresas cuentan con que los trabajadores no tengan recursos para llevar el conflicto a la capital.

Desde CNT, que también asistió al encuentro, se insistió en la manera de organizarse. Las decisiones se toman de abajo a arriba y son las asambleas quienes toman las decisiones. Las secciones sindicales son elemento revolucionario clave en el modelo sindical de la central del estado español, puesto que representa la manera de trabajar de manera horizontal que queremos para una sociedad libre y equitativa. «Cuando tu tienes una implementación fuerte en una empresa con una sección, tú puedes exigir mejoras que estén por encima del mínimo legal y cambiar la realidad laboral para muchos más trabajadores. Incluso llegar a tomar el control de las decisiones de empresa. Si el empresario no sabe como hacerlo o cree que pierde dinero, que no se preocupe, que los trabajadores pueden llevarlo a cabo solos», comentó el representante de la ICL-CIT y miembro de CNT, que terminó advirtiendo que «hacerse con el control de las estructuras de producción es el objetivo final del comunismo libertario que inspira nuestras organizaciones». «Por eso somos un sindicato revolucionario», finalizó.

Como conclusión de la conferencia y avalado por este momento de crisis global, mantener el contacto entre organizaciones y trabajadoras es vital. Así como usar el impulso de días como el Women March (8 de Marzo) o el Global May Day (1° de Mayo) para extender y afianzar el modelo de sindicalismo revolucionario.

Memoria y revolución

POR JOSÉ LUIS
GUTIÉRREZ MOLINA
CÁDIZ



Veinte años después de la aparición del fenómeno que llamamos «memoria histórica» seguimos con un desconocimiento casi absoluto del proceso revolucionario que se abrió el 19 de julio de 1936 tras el fracaso en gran parte del país del golpe de Estado. Cuando sin él no se puede entender ni

lo ocurrido en la zona gubernamental ni la represión golpista. Se reproduce lo ocurrido, en el actual régimen, en la década de los setenta. Desde los propios momentos de los hechos y después, se intentó no ya reducir su impacto sino también negar hasta su propia existencia. Pero también es verdad que en los propios círculos libertarios tampoco se le prestó demasiada atención. Se insistía en el 19 de julio, en la Revolución pero no pasaba de una reflexión histórica sin mayor aplicación y para adentro. Existían otros problemas que se consideraban más acuciantes: las propias diferencias internas sobre la interpretación del pasado de las organizaciones y la brecha generacional. Incluso la idea de que era posible, a corto plazo, repetir la jugada de 1936.

Así que entre unos y otros el proceso revolucionario de 1936-1939 permaneció en la oscuridad. Hasta hoy. Aunque es verdad que ha aumentado su presencia, a la vez que lo han hecho los estudios locales. Se han encontrado con el fenómeno de manera inevitable. Eso sí, continúa de manera significativa las diferencias entre los que podríamos llamar estudios académicos y los que se hace al margen de ella. De hecho, estos trabajos «marginales» son los que han desarrollado en mayor medida la memoria histórica. La academia llegó tarde, mal y cuando se abrió el nicho de mercado.

Si en las décadas anteriores las organizaciones, todas, habían mirado hacia otro lado en lo que respecta a la represión franquista, que es el origen y núcleo duro, de la memoria histórica, ahora, a punto de terminar el siglo XX, comenzaron a tenerla en cuenta. Eso sí cuando no les quedó más remedio. No olvidemos que el movimiento comenzó por una demanda ciudadana harta de callar, presionada por sus familiares que iban desapareciendo sin saber el destino de las circunstancias de los asesinatos, desapariciones, infamias, encarcelamientos, exilios, ni el destino de los restos de sus padres, hermanos, amigos, etc. Muchas veces, ya a punto de morir, encomendaban a hijos, nietos, hermanos saber qué había sido de aquel cuya fotografía había estado, durante años, oculta en una caja, una cartera o, en el mejor de los casos, colgado de una pared o en una mesilla de noche o aparador de la sala de estar.

Muchas de esas personas habían sido disciplinados militantes de las organizaciones que habían firmado el pacto que dejaba fuera cualquiera responsabilidad de la represión golpista y franquista. Incluso la búsqueda de la necesaria verdad histórica, Qué decir de la justicia o la reparación. Las tres palabras que rápidamente se convirtieron en referencia para el movimiento memorialista. Callaron, por disciplina y bajo la amenaza del ruido de sables. Olvidaron tanto que hasta terminaron



española

EL INICIAL «APARTIDISMO» DE LAS ASOCIACIONES SE FUE SUSTITUYENDO POR UNA LLUVIA FINA QUE TERMINA IDENTIFICANDO REPRESIÓN FRANQUISTA CON REPRESIÓN REPUBLICANA Y AL ANTIFRANQUISMO COMO UNA CARACTERÍSTICA DEL ANTIFASCISMO

por desconocer las exhumaciones que se realizaron entre 1979, a partir de las elecciones municipales, y 1982, cuando la transición se completó con la llegada al poder del PSOE renacido en Suresnes y firmante de los Pactos de la Moncloa de octubre de 1977. Amnesia que ha llevado hasta buscar para exhumar fosas que ya lo habían sido.

Un movimiento cívico que, ninguneado en un primer momento, o intentado cooptar después, cuando se vio que no podía eliminarse, se salió de los estrictos marcos «públicos» impuestos por la transición: reparto de los papeles de bueno y malo entre PSOE y PP e inexistencia de todo aquello que se saliera de los marcos «públicos» establecidos en la participación institucional. Se llegó a calificar al movimiento memorialista de «privado» o ser «empresas». Y todavía hoy se repite la acusación. A pesar de que ya, práctica-

mente todo el memorialismo está cautivo o desarmado, atacado, ninguneado, infiltrado, subvencionado y desmantelado entre leyes, competencias y otras zarandajas.

Fue en este contexto en el que el inicial «apartidismo» de las asociaciones se fue sustituyendo por una lluvia fina que termina identificando represión franquista con represión republicana y al antifranquismo como una característica del antifascismo. Lo de la guerra patriótica y el antifascismo vendría más tarde, cuando de nuevo, con el apoyo, más o menos explícitos, de socialistas y comunistas, con sus viejas o nuevas organizaciones, dejaban de lado al mundo libertario. Más aún, se intentaba borrar que al golpe de Estado no se le respondió con una defensa antifascista del gobierno republicano, sino con un proceso revolucionario que adoptó muchas configuraciones, unas más profundas que otras, pero to-

das con el común denominador de su espíritu de creación de un mundo nuevo. Un mundo en el que desapareciera el caciquismo, tanto el viejo como el nuevo republicano, las desigualdades y, en definitiva, la sustitución de la administración de los hombres (mujeres y hombres) por la de las cosas. Un mundo nuevo en cuya construcción no sólo participaron libertarios sino también republicanos, socialistas y comunistas.

De nuevo se intenta repetir que desaparición de la memoria e historia la revolución que estuvo detrás de la resistencia que el pueblo español opuso al golpe de Estado. Un proceso transformador que fue más allá de organizaciones y cuadros ideológicos. Que se nutrió de la participación de millones de personas de diferente ideología a las que les unía el deseo de aprovechar el momento para crear ese mundo nuevo por el que habían estado luchando hacía décadas. Hasta tal punto fue un proceso colectivo que no hay ni ideología ni, mucho menos, organización que pueda patrimonializarlo. Eso no significa no reconocer el papel vertebrador del anarquismo y la importancia del anarcosindicalismo en la formación de esa cultura radical que estuvo detrás de la respuesta al golpe de Estado. Frente a la defensa del estado burgués republicano existió la alternativa del plural proceso revolucionario que se puso en marcha en julio de 1936.

Sin embargo, el mensaje que se difunde es que la memoria histórica, centrada en la represión franquista, fue una cosa de golpistas y franquistas contra la República y los republicanos. En todo caso se apela al antifascismo. La revolución ni estuvo ni se la espera. Un saco en el que caben todos los reprimidos. Contradictorio porque en el afán acaparador incluye a quienes son denostados como irresponsables, asesinos y otras cuantas cosas más. En una especie de transubstanciación milagrosa los peligrosos anarquistas se convierten en republicanos asesinados. Algo que, desde el mundo libertario, debemos trabajar para que no sea así.

No debe de interferir con las tareas individuales y colectivas que tengamos en el movimiento memorialista. No hacer de las exhumaciones un hecho partidario o electoral, como en demasiadas ocasiones ocurre, no significa que no debamos recordar a nuestros muertos, resaltar el papel que tuvieron y reivindicar sus ideales por los que murieron que no fueron precisamente los del régimen republicano. Es de justicia, en pro de la verdad y como reparación para todos aquellos que nunca la tuvieron. Entonces y ahora.

Más allá de ocultar la memoria sociopolítica de las víctimas, en muchas ocasiones se tergiversa la misma, haciendo lecturas partidarias de la actualidad o celebrando rituales con una iconografía no acorde con la cultura sociopolítica de los homenajeados.

Imagen de la izquierda, restos de personas fusiladas, represaliadas por el franquismo en una fosa común en Benamahoma (Cádiz). Derecha, ofrenda floral de vecinos y familiares en el cementerio de Mendabia (ribera de Nafarroa).



Graffiti de Mosk Croatia.



LIBROS *GRAFFITI & STREET ART AROUND THE GLOBE* BY EL RINCONDELASBOQUILLAS

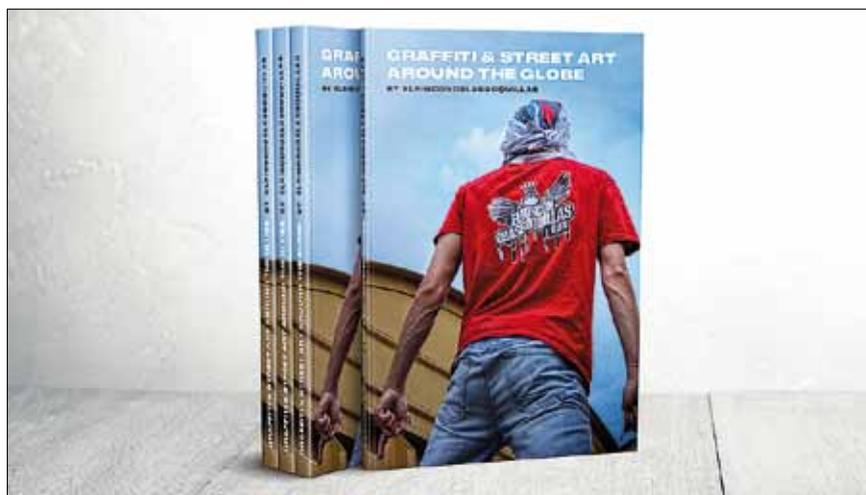
ESCRITORES DE LO EFÍMERO

POR MERCEDES COBO HERVÁS
MADRID

De la «bomba» a la plantillas. De los Montana a las subastas. El *graffiti* y el arte urbano son más que una moda y así lo atestigua su legión de seguidores, estudiosos, y los libros y teorías que se construyen a su alrededor. Este mes ve la luz el libro recopilatorio del colectivo El rincón de las boquillas, un despliegue de imágenes de artistas de todo el mundo que han plasmado su arte en los muros de los cinco continentes.

Pregunta.— En estos 15 años de existencia de vuestra web habéis difundido el *graffiti* de un modo virtual. ¿Por qué ahora el salto a un libro?

Respuesta.— Todo empezó en el año 2005 entrevistando en un blogspot a multitud de escritores de *graffiti* y artistas que nos contactaban por myspace y msn, después de



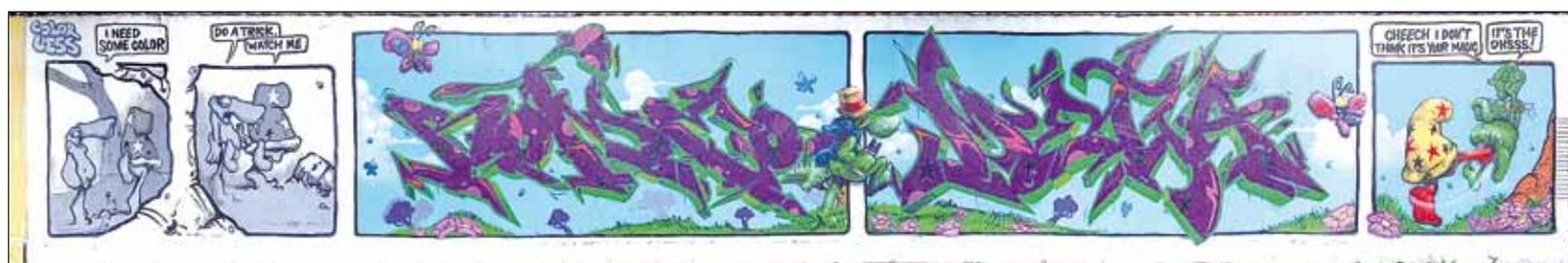
Cubierta del libro *Graffiti & Street art around the globe* by el rincondelas boquillas.

haber conocido tanto personalmente y virtualmente a multitud de personas de todos los rincones del planeta, surge la necesidad de hacer algo en papel, un recuerdo que recoja todo el trabajo desinteresado de este tiempo. Así surge el libro *Graffiti & Street art around the globe* by el rincondelasboquillas. Aprovechando la situación de aislamiento forzoso debido a la pandemia global de covid-19 pensamos en desarrollar este proyecto paso por paso, desde el diseño del

libro como en la recopilación de permisos para publicar las fotografías de los artistas y escritores de *graffiti*.

P.— ¿Cuál ha sido el criterio de selección de artistas a incluir?

R.— Se envió un mensaje a todos los artistas y escritores publicados en la web el rincondelasboquillas con la propuesta de realizar un libro en papel y contando con el permiso para el uso de sus fotografías para la publicación. Durante el confinamiento, unos



Graffiti de Mega - Etrs - Romeo | Rotterdam.

2 meses aproximadamente, se recopilaron más de 600 fotos, se colapsó la bandeja de entrada del correo y tuve que ampliar pagando la capacidad de memoria anualmente de la cuenta de correo. Cuando se llegó a un tope de 340 páginas tuvimos que dejar de recibir fotos porque el libro era muy pesado y aumentaba el coste de impresión y de envío, por lo que no descartamos poder hacer en un futuro un volumen II con todas las personas que no han podido colaborar en este primer libro del aniversario de estos 15 años.

P.— ¿Qué diferencia este libro de los ya publicados sobre graffiti y arte urbano?

R.— El libro *Graffiti & Street art around the globe by elrincondelasboquillas* es un *must* que todo el mundo amante del *graffiti* y *street art* debería tener en sus estanterías, un recuerdo que engloba a multitud de artistas y escritores que son considerados amigos, maestros y personas con las que poder disfrutar de un estilo diferente de vida a través de sus muros. Este libro nos permitirá recorrer todos los rincones del planeta; más de 38 países (EEUU, Canadá, Puerto Rico, Brasil, Ecuador, México, España, Francia, Italia, Alemania, Noruega, Turquía, Finlandia, Sudáfrica, Egipto, Australia, Nueva Zelanda, China, Brunei, Indonesia, Malasia, Japón, Irán...) distribuidos en 5 continentes (Asia, Oceanía, América, África y Europa). Pero lo que diferencia a este libro y aporta un valor añadido es que la gran parte de los artistas y escritores que se publican no han salido nunca en libros; normalmente encontramos en libros de editoriales multinacionales a los artistas de siempre, más famosos o los pioneros. En este libro se quiere dar difusión a todo el mundo sin importar su fama mundial, país, tiempo pintando o edad. Lo que se quiere es difundir sus obras en otro formato como es el papel, no solo en las publicaciones de redes sociales de cada uno de ellos.

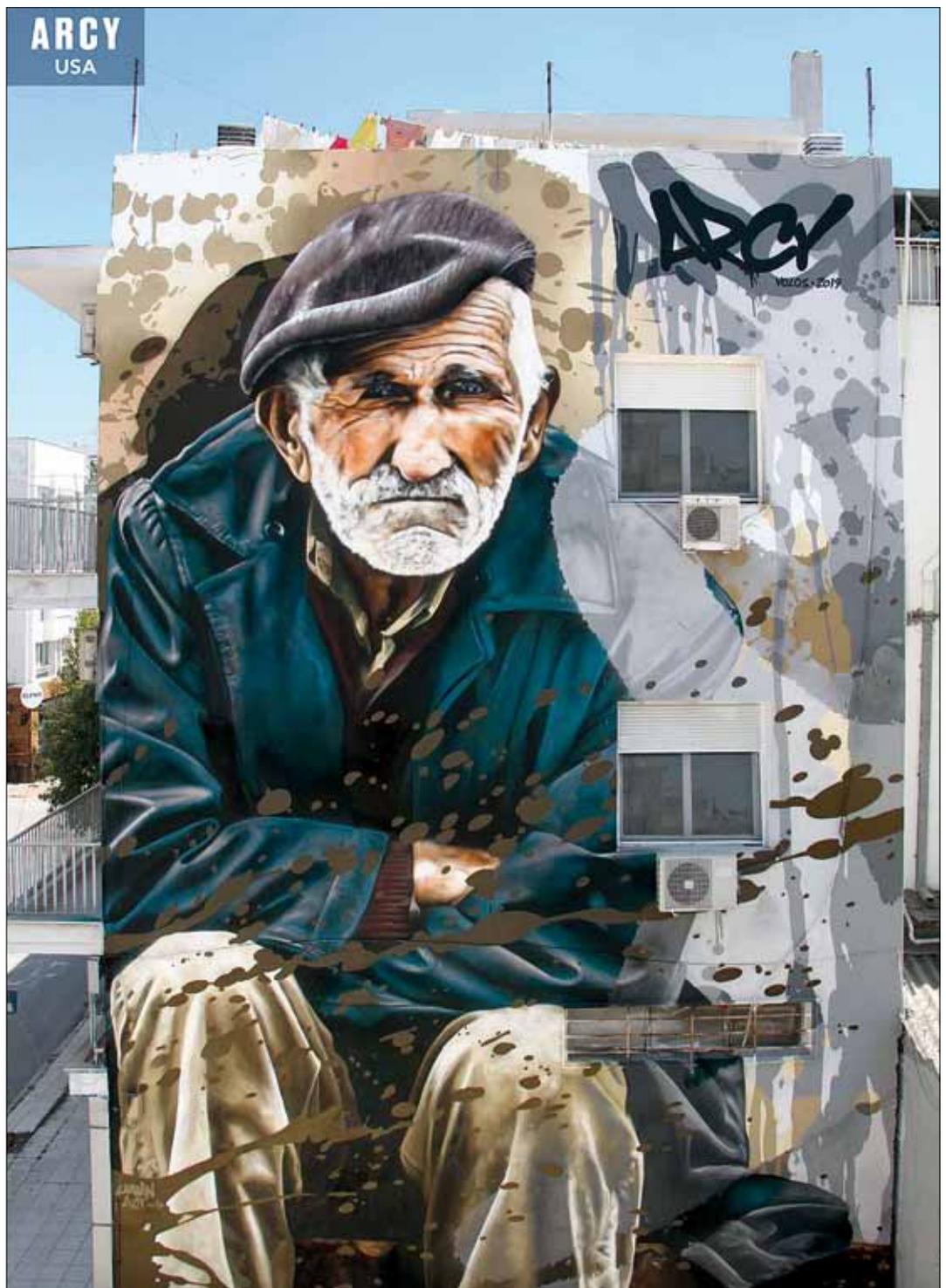
P.— ¿Qué referentes tenéis? ¿Qué os impulsa a seguir registrando y difundiendo *graffiti* en internet y las redes sociales?

R.— Referente es todo aquel que disfrute pintando. Personalmente nos gustan diferentes estilos desde los estilos clásicos de *wild style* de los años 80 de USA pasando por realísimos, murales gigantes en la que colaboran muchas personas. Lo que impulsa que sigamos publicando en la web elrincondelasboquillas.com es que la gente disfrute viendo las piezas de artistas y escritores de todo el planeta que les acercamos diariamente sin ánimo de lucro, intentar descubrir nueva gente y sorprender a los seguidores siempre es un acierto para seguir haciendo este proyecto.

P.— Después de tantos años de andadura, ¿cómo veis El rincón de las boquillas en 20 años?

R.— Teniendo en cuenta que la vida media de un blog a día de hoy en internet es de 15 meses y medio, según estudios realizados recientes, es un lujo poder seguir realizando el mantenimiento de elrincondelasboquillas.com añadiendo entradas con frecuencia, eso quiere decir que se realiza por puro hobby como el que se apunta a bailes de salón o a jugar a la petanca. Hoy en día asumimos costes de web por lo que no sabemos si seguiremos pagando por la web en 20 años, por lo que espero que tengamos suficiente liquidez con el libro para poder seguir con la web también.

► El libro podrá ser adquirido próximamente en la web del colectivo El rincón de las boquillas.



Graffiti de Arcy United States



Graffiti de Corte - Spain



«Meme» de la foto de Jorge y Pablo celebrando la sentencia. / CNT LOGROÑO.

EL NO CASO DEL 14N SE HA CONVERTIDO EN ESTANDARTE DE REFLEXIÓN Y SOLIDARIDAD CON LOS COMPAÑEROS QUE SUFREN LA REPRESIÓN DE AQUELLOS INDIVIDUOS, A LOS QUE AÚN, HAY QUIEN TRATA DE REPRESENTANTES DEL BIENESTAR SOCIAL Y LA JUSTICIA

pelotazos una noche de unidad y compromiso. Esta es su derrota y nuestra victoria.

Es significativo recordar que durante las semanas siguientes a los acontecimientos, en nuestra ciudad no dejaron de sucederse diversos elogios por parte de dirigentes políticos y patronales, tanto a las cargas de esa noche, como a la gestión de los mandos policiales para encauzar y reprimir la manifestación pacífica del 14 de noviembre, en una jornada de huelga general convocada a nivel estatal que dejó en muchas ciudades un reguero de abusos policiales y de violaciones del derecho fundamental de cualquier ciudadano de manifestarse libremente. Obviamente, dichas críticas no han sido aún justificadas tras saberse la resolución de la sentencia.

El trasiego de estos interminables 8 años, en nuestra ciudad han servido para marcar un antes y un después. Lo que empezó siendo un escándalo para las personas que participan en el conjunto de los movimientos sociales, que sin dudar desde el principio mostraron todo su apoyo y solidaridad con la causa y persecución a nuestra organización y nuestros militantes, fue creciendo y madurando hasta convertirse en una causa popular con cada vez más apoyo social, llegando a ser una inmensa multitud la que se volcase con ella en los últimos años, cosa que se ha palpado claramente en cada movilización, congregando en cada llamamiento a miles de personas en las calles de Logroño.

Finalmente, y aunque nunca perdimos la esperanza, el No Caso del 14N se ha convertido en un estandarte de reflexión y solidaridad con los compañeros que sufren la represión injustificada de aquellos individuos, a los que aún, hay quien trata de representantes del bienestar social y la justicia. De ahí que el No Caso del 14N haya de ser visto como un motivo para la alegría y la esperanza; para sentirnos fuertes y valientes frente al miedo paralizante.

Durante estos años, la CNT en su conjunto ha dado un ejemplo de entrega y sacrificio por sus dos compañeros logroñeses. Esperemos que se convierta en una referencia en la lucha por los derechos de la clase trabajadora y en la defensa de todas aquellas personas presas por cuestiones políticas.

Hoy respiramos más tranquilos y abrazamos a nuestros compañeros porque, gracias a la lucha colectiva que representa este sindicato, no pagarán con mano de hierro la injusta sentencia a la que en un principio fueron condenados.

¡Jorge y Pablo libres!

POR ÁLVARO G. SOTO
LOGROÑO

A lo largo de su vida, nuestra Confederación se ha significado tanto por la participación en las luchas por los derechos de la clase trabajadora, como por su solidaridad mostrada hacia los intereses laborales, personales y políticos de la misma.

Día a día, año tras año, CNT sigue protagonizando su propia historia y, aunque con el paso del tiempo parezca que las luchas renuevan su armadura, las causas que las animan siguen siendo las mismas: los derechos y las libertades de las personas en cada territorio, localidad y puesto de trabajo. El 14 de noviembre de 2012, en el transcurso de una jornada de huelga general, asistimos a otro hito de

esta historia. Luchábamos por los motivos que siempre nos sacan a la calle, la precariedad, los recortes y la mala práctica del gobierno con la clase trabajadora; si bien en esta ocasión éramos mucho más numerosos y brillantes que en cualquier otra convocatoria que, a lo pronto, se nos viniera a la cabeza: la CNT estaba creciendo y en Logroño se veía claramente desde meses atrás su aumento tanto en afiliación, incidencia en las empresas como en poder de convocatoria. Se trataba de una jornada que se prometía dignificante y reveladora para nuestra modesta ciudad, pero se vio ensombrecida por una imprevista y desmesurada carga policial, a raíz de unos presuntos hechos delictivos que llevaron a dos compañeros a pasar 8 años de torturas institucionales, para después demostrarse que dichos hechos y acusaciones quedarían en, como decimos por aquí, «agua de borrajas».

Unos sucesos que a lo largo de casi ocho años han servido para unir aún más a las defensoras de unos derechos que parecen perdidos. Sin embargo, todo ello se ha terminado volviendo en contra de los que disolvieron a porrazos y